

RODRÍGUEZ RUBÍ, TOMÁS (1817-1890)

FÍSICA EXPERIMENTAL

PERSONAJES:

DOÑA MARÍA
ISIDORA
MISS VIRGINIA
LUISA
DOÑA ANACLETA
MARIQUITA
SEÑORAS 1.^a y 2.^a
EDUARDO
SERAFÍN
DON RAFAEL
EL CAPITÁN VALDIVIA
MISTER MOSTHON
PERICO
SEÑOR MARIO
SEÑORAS
CABALLEROS
CRIADOS

ACTO PRIMERO

Salón de recibo en una de las principales fondas de la Puerta del Sol, en Madrid. En el centro una gran mesa con tapete, un timbre y varios periódicos españoles y extranjeros. Puerta en el fondo: dos numeradas en cada uno de los costados, y en medio de ambas un espejo grande. Sillas, divanes o banquetas a lo largo de las paredes.- Es por la tarde.

Aparecen Perico de frac, corbata blanca y guantes de algodón sentado junto a la mesa del centro leyendo un periódico, y Don Rafael saliendo por la puerta del fondo en traje de camino.

Escena I

DON RAFAEL, PERICO.

DON RAFAEL
(Con la gorra en la mano.)
¿Caballero?...

PERICO
(Sin mirarle.) Servidor.

DON RAFAEL
Ignoro... perdone usted
si le interrumpo... ¡Qué miro!...
(Poniéndose la gorra.)
¡Perico!

PERICO
(Incorporándose.) ¡¡Don Rafael!!...
¿Usted en Madrid?...

DON RAFAEL
¿Y tú
tan majo?... ¡Por vida de!...
¡Con frac!, y... ¿qué eres aquí?

PERICO
Soy aquí... Maître d'Hôtel.
DON RAFAEL
No te va mal ese empleo
importado del francés.
¡Mucho progresas, Perico!

PERICO
¡Oh, Monseigneur!... À merveille!

DON RAFAEL
¡Oiga! ¿También chapurreas?...

PERICO
Il faut, parce que mon affaire...
Ya no me llamo Perico.

DON RAFAEL

¿Pues cómo te llamas?

PERICO

Pierre!

Harto de limpiar cuadrúpedos
de sus grupas me alejé,
para ponerme al servicio
del gran mundo, de la crème.
Desde el pesebre a la table
he ascendido en un amén:
en vez de la baticola
estiro ahora el mantel:
adorno bien un plateau,
quito y pongo les assiettes,
y en lugar de bruza, empuño
trinchando la gran fourchette,

DON RAFAEL

¡Que me place!... Pero cómo
has conseguido aprender
esa jerga, esos modales...

PERICO

Fácilmente...

DON RAFAEL

¿Sí?

PERICO

Yes, sir.

DON RAFAEL

¿También tenemos su poco
de inglés?...

PERICO

Y de portugués,
y de italiano... en sabiendo,
con alguna impavidez,
decir vossa senhoria,
How do you do? -very well-
Eccellenza- mio padrone-
bonjour -Oui, Oui- oh, mon cher!...
y en español lo demás

con acento a la dernier,
habla hoy cualquiera más lenguas
que se hablaron en Babel.

DON RAFAEL

Perfectamente, Perico;
¡no me queda mas que ver!...
Te harás hombre... y desde luego
recibe mi parabién.

PERICO

Oh, my dear!...

DON RAFAEL

Basta, basta;
deja por ahora el inglés,
y vamos a lo que importa.

PERICO

Sí; me tiene usted dévoué....

DON RAFAEL

¡Mira, Perico! no vuelvas...
o te sacudo un revés...

PERICO

¡Nada de eso!...

DON RAFAEL

En Aragón
nos carga a más no poder
todo lo que huele a extranjis;
y ya sabes...

PERICO

¡Sí!...

DON RAFAEL

Conque...
¿Hay mucha gente en la fonda?

PERICO

¿Qué fonda?

DON RAFAEL

¿Cuál ha de ser?
La fonda en que estamos.

PERICO

Pero

¡mi señor don Rafael!

Si ésta no es fonda, ni ha sido
fonda en la vida.

DON RAFAEL

Pues ¿qué es?

PERICO

Hôtel! y el más principal...

Le grand Hôtel de...

DON RAFAEL

¿Otra vez!

¡Apenas eres pedante!

PERICO

Si así lo dice el cartel...

quiero decir la tablilla

ou l'enseigne, s'il vous voulez.

DON RAFAEL

(Vamos... loco rematado...

cuántos habrá en Leganés...)

¿Quieres decirme qué gente

hay aquí?

PERICO

¿No he de querer?

Por usted, de coronilla,

si es necesario, andaré.

¿Qué gente hay aquí? ¡Oh! Gente

de la mayor honra y prez;

escogida... Bien habrá

de huéspedes más de cien.

Extranjeros de ambos sexos:

de hermosuras un vergel:

diplomáticos de cuenta:

artistas que por placer

el mundo van recorriendo:

viuditas de veinte y seis,

que no se comprende cómo

persisten en la viudez:

militares distinguidos:

publicistas que al poder
aspiran... y ¡llegarán!...
Fabricantes de papel:
diputados: pleiteantes:
cosecheros de Jerez...
en fin, el mundo abreviado
nos lleva y trae cada tren;
pero entre todos descuella
don Eduardo Pimentel...

DON RAFAEL

¿Pimentel?... ¿No es ese un chico
sevillano?...

PERICO

Podrá ser,
porque tiene una viveza
y un aire, una intrepidez...

DON RAFAEL

¿Elegante?...

PERICO

¡Más que Palmerston!

DON RAFAEL

¿Es espléndido?...

PERICO

Más que un rey
de aquellos de Babilonia
o de... figúrese usted
si será, cuando me debe,
sólo de cigarros, tres
mil ochocientos diez reales
y veinte céntimos... ¿Eh?

DON RAFAEL

Y ¿hace mucho que está aquí?

PERICO

Bien hará cosa de un mes...
Ustedes serán amigos...
¿Es rico?... Tendrá con qué...

DON RAFAEL

¿Pagar a sus acreedores?
¡Ps!... Dicen que está muy bien
de fortuna...

PERICO
¡Sí lo dije!
Es un pollo a toda ley...

DON RAFAEL
Y ¿está en casa?

PERICO
No, señor:
ha pedido un cabriolé
y ya estará en el Steeple-
Chasse: él mismo va a correr
una jaquilla española
y un gran potro cordobés.
Allá estará la viudita
y Miss Virginia también...

DON RAFAEL
¿Quiénes son esas bellezas?

PERICO
Se hospedan en el hôtel:
amigas tuyas, que entre otras
tienen plan, y un ten con ten
observan, a ver si atrapan
al generoso doncel.

DON RAFAEL
¿Para casarse?...

PERICO
¡Pues claro!
es honesto el interés...

DON RAFAEL
Sí lo será, no lo dudo;
pero hay un pequeño...

PERICO
¿Qué?
¿Hay ya un pequeñuelo? ¿Un hijo
natural?... ¡Dios de Israel!

DON RAFAEL

No es eso; un pequeño obstáculo
que impedirá...

PERICO

¡Ya!..., ya... ¿Y quién
podrá impedir?...

DON RAFAEL

¿Que se case?
Por de pronto... su mujer.

PERICO

¡Santo Dios! ¿Está casado?

DON RAFAEL

Y con un ángel... que a fe
no merece...

PERICO

¿Y esas damas?
¿Y tanto y tanto belén
como adentro y fuera trae?...
¡Que harán cuando sepan!...

DON RAFAEL

¡Psé!...
¿Qué se yo? Que allá se arreglen...

PERICO

¡Uf! Esta casa va a arder...

DON RAFAEL

En breve la apagarán
las que suspiran por él,
con lloros de desencanto
o con hielos de desdén.
Pero vamos a mi asunto,
que tengo mucho que hacer.
¿Hay algún cuarto vacante?

PERICO

Uno sólo.

DON RAFAEL

¿Bueno?

PERICO

(Señalando al del número .) Aquel.

Es precioso: hará dos horas
que lo dejó un brigadier
que lleva una comisión
para el Istmo de Suez.

Tiene vistas a la calle;
mueblaje nuevo; sommier
en las dos camas; espejos;
divanes; un secrétaire;
puertas de escape, y ventanas
sobre el patio del café.

Estará usted como un príncipe...

DON RAFAEL

Si no es para mí.

PERICO

¿No?...

DON RAFAEL

Es

para una dama.

PERICO

(Con aire de inteligencia.) ¿Una dama?

Comprendido; si, ya sé...

DON RAFAEL

No sabes nada, Perico;
ni hay nada que comprender.
Es una señora viuda,

que viene desde Teruel,
a comprar unos terrenos
junto a la calle del Pez.
Al llegar a Zaragoza
en el tren me la encontré:

somos parientes, y aquí
la traigo; conque ya ves
que no hay sombras ni misterios...

PERICO

En efecto... sospeché...

Usted me perdonará...

DON RAFAEL

¡Sí!...

PERICO

No pude preveer...

DON RAFAEL

Sí, bueno... La habitación
queda tomada.

PERICO

Très bien.

DON RAFAEL

Que la arreglen al momento;
voy por la viuda.

PERICO

¿Y usted
se hospeda fuera de casa?

DON RAFAEL

Sí, fuera me hospedaré.
Vengo de París molido,
y hartado de tanto correr,
necesito un hospedaje
más silencioso...

PERICO

Hélas!

DON RAFAEL

(Dándole dinero.) Ten.

PERICO

¡Tres onzas!... ¿Para qué son?

DON RAFAEL

Para ti; para que estés
puntual en la asistencia
de la... No la importunéis;
cuanto pida, y cuanto mande
dádsele y obedeced.

PERICO
¡Oh! Señor don...

DON RAFAEL
Voy por ella.

PERICO
Por ella andaré en un pie...

DON RAFAEL
Adiós.

PERICO
Ma reconnaissance!...

DO RAFAEL
Bueno... bueno, a disponer...

PERICO
(Siguiéndole y con los brazos abiertos.)
Yes! yes! I am always yours...

DON RAFAEL
¡Maldito seas, amén!

Escena II

(Sacando las onzas del bolsillo y contemplándolas.)

PERICO.
¡Tres onzas!..., tres son... ¡y en oro!
Es decir... ¡que aun hay metálico!...
(Guardándolas rápidamente y poniendo la mano sobre
el bolsillo.)
¡Que no lo sepa... el de Hacienda!
¡Que no lo descubra el Banco!
Pero no perdamos tiempo:
adecemos el cuarto...
(Toca el timbre.)
¡Propina más fabulosa!...
Estoy medio turulato...
Esa dama es una dama
del más elevado rango...
¡Tres onzas!... Don Rafael,

que siempre picó más alto...
Alguna princesa incógnita...
¡Hum!... Aquí hay gato encerrado.
Pero esta doncella... ¡Voto!...

(Da dos golpes en el timbre y sale por la puerta del fondo MARIQUITA.)

Escena III

MARIQUITA, PERICO.

MARIQUITA
¿Quién llama?...

PERICO
Así, más despacio...

MARIQUITA
¿Es usted el que llamaba?

PERICO
Sí, Mariquita.

MARIQUITA
Acabáramos.
Creí que era alguien.

PERICO
¿Cómo alguien?
¡Pues yo!...

MARIQUITA
Usted es un criado
como yo, ni más ni menos.

PERICO
¡Ya!... sí... pero distingamos;
porque mi categoría...

MARIQUITA
¿Cata... que?

PERICO
¡Gorí!

MARIQUITA

¡Paso...
al señor catagonía!
¡Está usted poco espetao
desde que lleva colín,
corbata y guantes de trapo!...

PERICO

Escuche usted, Mariquita;
yo llevo lo que hace al caso,
y repare que está fuera
de la cuestión, y...

MARIQUITA

Reparo
que no hay más cuestión que usted,
que es una cuestión andando.

PERICO

(Cada palabra que suelta
es una pedrada... el diablo
tiene en el cuerpo... ¡¡Oh, doncellas...
de Capellanes!!) Bien, vamos;
haya paz... y arregle usted
el número tres.

MARIQUITA

¡Canastos!
Ya lo arreglé esta mañana.

PERICO

Pues de nuevo hay que arreglarlo.

Partió el señor brigadier:
viene una Prin... (Tapándose la boca.)
(¿Tente, labio!)

MARIQUITA

¿Quién ha dicho usted que viene?

PERICO

Yo no he dicho nada; ¿estamos?
No empecemos ya con chismes,
con cuentos, ni con reclamos...
¡No hay ninguno misterio aquí,

se juega limpio, muy claro!...

MARIQUITA

Vamos, algún gatuperio;
¡cuando usted lo adorna tanto!...

MARIQUITA

¡Mariquita!... ¡Mariquita!...
¡Por Dios y todos los santos
refrene usted esa lengua
de serpentón!... ¡Qué trabajo!

MARIQUITA

Es que a mí...

PERICO

Nada, se trata
de una señora de estado
viuda; me la recomiendan...
Casi siempre está llorando...
¡Es muy rica!... Habrá propina...

MARIQUITA

Apuesto a que ya ha tocado...

PERICO

¡Quién le ha dicho!... Yo... ¡Calumnia!
¿Pues si hubieran dado algo,
no hubiera empezado por?...

MARIQUITA

Como siempre... por guardarlo.

PERICO

(Me partió.) ¡Qué cosas tiene
usted!

MARIQUITA

Las que Dios me ha dado.

PERICO

¡Ah!... ¿No sabe usted?... ¡Friolera!
(A ver si así la distraigo...)
Lo acabo de averiguar...
Ello va a llenar de escándalo
y desconsuelo a esas pobres...

¡Infelices!...

MARIQUITA

¡Qué preámbulos!...
para salirnos después
con la nada entre dos platos.

PERICO

Sí, sí; ya, ya, con la nada...
¡Lance más inesperado!...
¡Asómbrese usted!...

MARIQUITA

No quiero:
¡dé usted con mil de a caballo,
el reventón!

PERICO

A eso voy:
se trata de don Eduardo,
de ese joven tan esbelto,
tan galanteador, tan guapo...
¿No es verdad que tiene el aire,
frescura y desembarazo
de un jovencito soltero?

MARIQUITA

Tendrá, no lo he reparado.

PERICO

Pues ahí donde usted lo ve...
¡Está casado!...

MARIQUITA

¡Buen año!

PERICO

¡Mucho ojo, niñas solteras!
¡Mucho ojo con los asaltos!...

MARIQUITA

Y ¿a mí qué me cuenta usted?
Soy yo su novia, o su...

PERICO

(Paseándose.) Al grano.

Empuñe usted el plumero
y al número tres.

MARIQUITA

¡Canario
con el hombre!... Más valiera
que vez de despellejarlo
partiera usted con nosotros
lo mucho que le ha sacado.

PERICO

Ponga usted sábanas limpias,
en orden todos los trastos...
Modere usted sus pasiones,
esa afición a los cuartos...

MARIQUITA

Pues digo bien: ha dos meses
y medio que estoy juntando
para un cinturón de chapa,
alfiler, pendientes largos,
en fin, un juego completo
de esos tan bonitos, blancos...
y aun no he conseguido...

PERICO

¡El lujo!
Cáncer que os va devorando...

MARIQUITA

Pues todas las compañeras
que van a Price y a Paül,
los llevan ya.

PERICO

¡Desgraciadas!
¡Lo que les habrá costado
el juegucito!...

MARIQUITA

No mucho;
en la Dalia están baratos.

PERICO

¿Cuánto cuesta el juegucillo?

MARIQUITA
Veinte escudos.

PERICO
¿Ya contamos
por escudos? ¡Bravo!... El juego,
Mariquita, es algo caro:
¡ese es un juego prohibido!...
¡Hum!... Dos meses de salario...
¡Mano al plumero! ¡Al plumero!

MARIQUITA
Es usted lo más tacaño...

PERICO
¡Vamos!...

MARIQUITA
Y lo más ramplón...

PERICO
Bien, por eso no riñamos...

MARIQUITA
Y lo más...

PERICO
Coloque usted
la colgadura de raso
en la cama.... ¡Aprisa!... ¡Aprisa!...

MARIQUITA
Pues lo mismo estoy que cuando
no me quiero menear.

PERICO
¡Se va a sentar!... ¡Por San Pablo!
Mire usted que vendrá pronto
la señora...

MARIQUITA
Y en llegando,
si viene muy fatigada,
se sentará... (Se sienta.)

PERICO

¡No hay un rayo!...

MARIQUITA

(Saca un abanico del bolsillo.)

Y sacará el abanico...

(Abanicándose.)y por el estilo...

PERICO

¡Bramo!...

¡Estallo!... Esto es una víbora.

Pero... ¡ay de mí!... ¡Siento pasos!...

(Corriendo hacia la puerta del fondo.)

¿Será la señora prin...?

¡Pues!... la misma... y nos estamos...

¡Mariquita! ¡Mariquita!...

la compraré esos colgajos...

pero vaya usted por Dios

al número...

MARIQUITA

(Levantándose y guardando el abanico.)

Es que, entendámonos.

¡No se venga usted mañana

con bromitas y arrumacos!...

¿Tendré el juego?

PERICO

Diga usted

que lo tiene ya en la mano...

¡pero adentro!... y en un vuelo...

MARIQUITA

Ya tengo también mi cacho

de aderezo... ¿Quién me tose!...

PERICO

(Empujándola.)

¡Adentro!... ¡Uf! ¡Estoy sudando!...

(Entra MARIQUITA en la habitación número tres, y salen por la puerta del fondo DON RAFAEL dando el brazo a DOÑA MARÍA. Ésta viste de negro y trae echado el velo.)

Escena IV

DOÑA MARÍA, DON RAFAEL, PERICO.

DON RAFAEL

¿Y eso?...

PERICO

Ya están acabando;
y al punto, como quien cose...

DON RAFAEL

¿Nos vendrán a interrumpir?...

PERICO

¡No señor!...

DON RAFAEL

Pues ve a dar prisa,
y en cuanto acaben avisa.

PERICO

(Retirándose por el fondo.)
Voy al momento a cumplir...

Escena V

DOÑA MARÍA, DON RAFAEL.

DON RAFAEL

Ya estás en Madrid, hermana.
¿Sigues decidida?...

DOÑA MARÍA

¡Oh, sí!

DON RAFAEL

Míralo bien...

DOÑA MARÍA

¡Ay de mí!

DON RAFAEL

No te arrepientas mañana...
No impulsada por el tedio
del momento, el golpe des,

y cuando quieras después
retirarlo, no haya medio...

DOÑA MARÍA

Rafael, no temas nada;
cuando la desgracia trunca...

DON RAFAEL

Pero si estás como nunca
de tu esposo enamorada.

DOÑA MARÍA

Pues sí, por esa razón;
porque es su amor quien me lleva,
a darle aspiro la prueba
más grande de mi pasión.
No se camina al martirio
con la calma que yo iré,
si no cuando hay mucha fe,
y se adora... ¡hasta el delirio!
Adoro, es verdad, a Eduardo;
pero paga el amor mío
con persistente desvío...
Siendo esto cierto ¿a qué aguardo?
¿A que su afecto me roben?
¡Ya es tarde! Cuando se unió
conmigo, Eduardo creyó
que me amaba... ¡Era tan joven!
¡A su edad fingen los ojos
visiones tan caprichosas!...
Primero ven ¡tantas rosas!
y después ¡tantos abrojos!
que no hay que tomarlo a mal
de la justicia a despecho;
bien mirado, lo que ha hecho
lo encuentro muy natural.
Ama lo no conocido
el joven; y así sucede,
que el pájaro cuando puede
volar... abandona el nido.
Detenerle... es una utopía;
se detendrá fatigado
cuando ese mundo ignorado
conozca por ciencia propia.
¡Pues!... hay que volar del nido:
volar antes o después...

todo es volar, y esto es
lo que hoy hace mi marido.

DON RAFAEL

¡Ya!... Y si libertad le das...

DOÑA MARÍA

No; si por más que discurro
más le importuno y le aburro...
¿a qué es aburrirlo más?
Si lloro, le causo enojos;
si le llamo, excusas fragua...
¡No enciende hogueras el agua
aunque brote de los ojos!
Por eso con faz enjuta...
no esperes que más le cele:
ya que quiere volar... ¡vuele!
con libertad absoluta.
No soy egoísta: así...
prefiero vivir... ¡Es cruel!
muerta para él, a que él
viva muerto para mí.
Me hundiré en la soledad
con la desventura mía,
y allá me harán compañía
mi amor y mi dignidad.

DON RAFAEL

Pero ¡por Dios... no traspase
tu!...

DOÑA MARÍA

No vacilo ni dudo.

DON RAFAEL

¿Y si creyéndose viudo
se casa con...?

DOÑA MARÍA

Que se case.

Si así es feliz, bien está:
mi amor de todo le absuelve;
si se desengaña y vuelve,
risueña me encontrará.
En tanto ¿qué hacer, hermano?
no es justo que yo mendigue
su ternura ni le hostigue

Con un puñal en la mano.
Si no me quiere; ¡clarito!
¿A qué es ponerle en un potro?...
Él en un lado, yo en otro...
¿Es esto vivir? Repito
que de una vez la balanza
quiero a su lado inclinar:
así podré conservar
un átomo de esperanza;
así... no sé; pero puede
que triste y desengañado,
se acuerde de lo pasado
con gusto; y si esto sucede:
si en mí piensa arrepentido,
entonces, ¡Dios de bondad!
su amor será amor verdad,
entonces tendré marido.
Mas si persiste en su error,
seguiré muerta... y ¡amén!
Podré no pasarlo bien;
pero hoy ¿lo paso mejor?

DON RAFAEL
Es una temeridad
lo que tu mente desea...
pero estás resuelta... ¡Sea!
Cúmplase tu voluntad.
Le seguiré por acá
la pista, para evitarte...

DOÑA MARÍA
¿Quedó preparado el parte
en París?...

DON RAFAEL
Hoy correrá.
¿Quieres que a la dirección
de aquí, vaya a detener?...

DOÑA MARÍA
No tal, déjalo correr.

Escena VI

DICHOS, PERICO.

PERICO

Está ya la habitación...

DON RAFAEL

¿Quieres entrar?

DOÑA MARÍA

Sí.

DON RAFAEL

Dejemos

que la Providencia un día...

DOÑA MARÍA

Adiós, Rafael.

DON RAFAEL

María,

adiós, y ya nos veremos.

(La acompaña hasta la puerta del cuarto número , entra en él DOÑA MARÍA y cierra la puerta. Principia a oscurecer.)

Escena VII

RAFAEL, PERICO.

DON RAFAEL

¿Perico?

PERICO

¿Señor?

DON RAFAEL

Ni yo

he venido por aquí,

ni esa señora está allí

para nadie. ¿Entiendes?

PERICO

¡Oh!...

DON RAFAEL

Que se le dé el mejor trato...

PERICO

Lo que es eso ¡por demás!...

DON RAFAEL

(Retirándose.)

Hazlo, y no lo perderás.

PERICO

(Siguiéndole.)

¡Oh! Mio padrone!.. Obligatto!!

(Los criados sacan luces, y las colocan sobre la mesa del centro y en las de los costados.)

Escena VIII

PERICO, después MISTER MOSTHON y un criado.

PERICO

Muy bien; se acerca la hora
de comer: ya vendrán pronto
mis señores de la grand
table... (Mirando el reloj.)
Las seis menos diez y ocho.
¿Cómo es que aun está en su cuarto
el diplomático Mosthon?
A estas horas otros días
ya está sobre los periódicos,
trasegando una botella
de Jerez... Es sabihondo
en punto a vinos... y exacto...
en cuanto a exacto no hay otro.
Lo que hoy hace, lo repite
mañana, pasado, y todos
los días... por eso ahora
su ausencia me causa asombro...
(Vuelve a sacar el reloj.)
¿Qué digo? Si aún faltan cinco
segundos... Soy lo más topo...
Ya faltan solo tres... uno...
dos... tres... Ecco il galantuomo!

(Sale MISTER MOSTHON vestido de etiqueta. Se dirige gravemente a la mesa del centro; se sienta y toma un periódico. Un criado sale detrás de él llevando en una bandeja una botella y una copa. La coloca a su lado en la mesa. Destapa la botella y se retira.

MISTER

MOSTHON bebe y lee sin atender a los que están en la escena.)

¡Oh, Mr. Mosthon! GOOD NIGHT...

MISTER MOSTHON

(Sin mirarle llenando la copa y apurándola.)

Yes... yes.

PERICO

Estar mucho bono,

¿eh?... ¿A usted parece, Mister
gustar un poquito el mosto?

¿Qué tal? ¿Hay buenas noticias
de Ubasinión? ¡Qué tesoros
han gastado en esa guerra!...

¡Qué tesoros!... ¿Eh? (Pausa.) (En un pozo:
cuando se pone este hombre
a leer, se queda sordo.)

(Apoyándose en la mesa.)

¿Y por supuesto que ahora,
según afirman los doctos,
con esos grandes ejércitos
que la paz deja en reposo,
del viejo y del nuevo mundo
serán ustedes el coco?

Cualquier pretextillo... ¿Eh?

¿He dicho algo, Mr. Mosthon?

Lo que es Méjico... ¡ja!... ¡ja!...

Pues al castillo del Morro
también parece que ustedes
pretenden echarle el ojo
y la zarpa... pero... ¡quia!...
porque eso sería un robo;
¿eh?...

MISTER MOSTHON

Osté no dejar mi lier.

(Continúa leyendo.)

PERICO

(Separándose de la mesa.)

Es verdad, verdad de a folio.

Me asaltan a veces ciertos

borbotones oratorios;
y siento dentro de mí
cierta aptitud, cierto aplomo
para... ¡siempre a grandes rasgos!
tratar los grandes negocios,
(Volviendo a echarse sobre la mesa.)
que mire usted; cuando leo
un artículo de fondo
de esos que llaman de miga,
que alimentan y hablan gordo;
que descomponen el mapa
y lo arreglan a su antojo;
y de potrocolos hablan;
que quitan y ponen tronos,
digo a usted que me electrizo
y exclamo con alborozo:
¡no lo diría mejor
ni yo mismo! ¡Un potrocolo!...
Eso será algún mortero
o cañón... ¿Eh, Mr. Mosthon?

MISTER MOSTHON
Osté mí no dejar lier.

PERICO
En efecto, reconozco
que soy un poco...

MISTER MOSTHON
No poca...

PERICO
¿No?...

MISTER MOSTHON
Yes: osté mocho tooónto.

PERICO
(Al cabo... yankee)...

Escena IX

DICHOS, VALDIVIA.

VALDIVIA

¿Perico?

PERICO

¿Oh, señor de?...

VALDIVIA

Adiós, Mosthon.

MISTER MOSTHON

(Se levanta, saluda, vuelve a sentarse y continua leyendo y bebiendo.)

Mister.

VALDIVIA

¿Aun no ha vuelto Eduardo?

PERICO

No señor.

VALDIVIA

¿Ni don Antonio?

PERICO

No señor.

VALDIVIA

¿Ni Serafín?

¿Ni el cosechero...?

PERICO

Tampoco.

VALDIVIA

Pues dame dinero.

PERICO

(Aterrado y poniéndose la mano sobre el bolsillo del chaleco.)

¿Eh?

VALDIVIA

¡Vaya una cara de bobo
que pones!... ¡Dinero pido;
compromisos del demonio!

PERICO

¡Señor capitán Valdivia!...
¡Dinero! ¿Dónde está?

VALDIVIA
¡Voto!...

PERICO
Pero si...

VALDIVIA
Dobla los réditos;
no reparo, ni me opongo...

PERICO
Es que...

VALDIVIA
En cuanto vuelva Eduardo
seguro tienes el cobro.

PERICO
Mire usted que a mí me llevan
peseta por duro...

VALDIVIA
¡Copo!
Te abonaré dos pesetas;
ganas una, y de ese modo
nos aviamos...

PERICO
(Dándole una moneda.) ¿Sirve eso?

VALDIVIA
¡Calle!... Una onza de Carolus...
(Dirigiéndose al fondo y saludando.)
Cuatro golpes, y me armé...
¿Mister Mosthon?... (Vase.)

MISTER MOSTHON
(Levantándose; saludando y volviendo a leer.)
Mister...

PERICO
Ocho
realitos por cada duro...

(Frotándose las manos.)
Vaya... ¡Me porto!... ¡¡Me porto!!

Escena X

LUISA, DOÑA ANACLETA, DOS SEÑORAS, MISTER MOSTHON, PERICO.

LUISA
Ha estado muy animada
la fuente.

DOÑA ANACLETA
Muy concurrida.
¡Pero, Pierre!... ¿Y la comida?

PERICO
(Retirándose por el fondo.)
¡Al punto!

DOÑA ANACLETA
Esto desmayada.
Muy buenas, señor de Mosthon.

MISTER MOSTHON
(Repitiendo gravemente a su ordinario saludo.)
Good evining young ladies...

DOÑA ANACLETA
(Sí;
el que te entienda)... (Sentándose.)
¡Ay de mí!

¿Qué tal? ¿Hay nuevas de Boston?...

MISTER MOSTHON
Yes, yes...

DOÑA ANACLETA
Pronto será hora
de comer y eso me alivia...

LUISA
¡Qué!... Ni Eduardo, ni Valdivia
han llegado...

SEÑORA 1.^a
Ni Isidora...

SEÑORA 2.^a
Ni la americana...

DOÑA ANACLETA
¡Lindo!...
Cuando se vive de fonda,
y cuando hay mesa redonda,
se prescinde... y yo prescindo...

LUISA
Hoy hubo carreras...
DOÑA ANACLETA
Sí;
pero yo quiero comer;
las carreras no han de ser
de baquetas para mí.

LUISA
Pero mamá, qué agonías
por comer... si aun no es la hora...
¿ves?... Aquí está ya Isidora...

(Sale ésta seguida de un criado cargado con paquetes.)

Escena XI

DICHOS, ISIDORA, UN CRIADO.

ISIDORA
¿Ya de vuelta, amigas mías?
(Al criado, que entra en la habitación número .)
Lleve usted eso a mi cuarto.

DOÑA ANACLETA
¿De tiendas?

ISIDORA
¡Qué afán!... Me enervan,
me... Adiós, Mosthon. (Saludando.)

MISTHER MOSTHON

(Se levanta, saluda y vuelve a leer.)

Your humble servant,
lady.

ISIDORA

(Mirando su reloj.) ¿Ya las seis y cuarto!...

¿Llamaron...?

LUISA

No.

DOÑA ANACLETA

Pronto...

ISIDORA

¿No?

para no hacer esperar...

DOÑA ANACLETA

¡Eso!...

ISIDORA

Voime a preparar...

(Se dirige al cuarto número .)

LUISA

Y yo.

SEÑORA1.^a

Y nosotras.

DOÑA ANACLETA

Y yo.

ISIDORA

(Entrando en su habitación.)

¡Mariquita!...

DOÑA ANACLETA y LUISA

(Entrando en la habitación número .)

¡Mariquita!

LAS DOS SEÑORAS

(Desapareciendo por la puerta del fondo derecha.)

¡Mariquita!

(Sale ésta fondo izquierda.)

Escena XII

MARIQUITA, MISTER MOSTHON.

MARIQUITA

¡Me marean!...

Todas a un tiempo vocean...

¡Mariquita!... Señorita...

(Suenan a un tiempo todas las campanillas de los cuartos.)

¡Eso!... ¡Firme!... Pues señor,
repique ya lo tenemos...

¡Vaya! ¡Vaya!... Acudiremos
a la que paga mejor.

(Entra en la habitación número , y sale por el fondo SERAFÍN, dando el brazo a MISS VIRGINIA, que lleva traje de amazona.)

Escena XIII

MISS VIRGINIA, SERAFÍN, MISTER MOSTHON.

SERAFÍN

¡Qué tarde! ¡Cuánto corcel
tan brioso!, y ¡cuánto azar...!

MISS VIRGINIA

¡Oh!... Pero Mister Edward...

SERAFÍN

¡Oh, sí! Lo que es Pimentel,
es un jinete.. que ¡ya!
¡Qué intrepidez!... ¡Qué elegante!...
Como estaba usted delante
y aspira a que usted...

MISS VIRGINIA

(Con sonrisa benévola) ¿Yo?... ¡Bah!...

How do you do, Mister?

MISTER MOSTHON

¡Oh!...

Yes: very well, Miss... And yow?

MISS VIRGINIA

Very well, Sir, I thank you.

(Continua MISTER MOSTHON leyendo y bebiendo.)

SERAFÍN

(Lo que es esta lengua yo...

no la puedo atravesar.)

(Mirando al fondo y hacia las habitaciones.)

Ya salen para comer,

y si usted se ha de poner...

MISS VIRGINIA

¡Oh!... sí... y usted perdonar...

(Saluda y entra en la habitación número .)

SERAFÍN

Es muy justo, y ya comprendo...

(Salen por el fondo SEÑORAS .^a y .^a de la habitación número DOÑA ANACLETA y LUISA sin mantillas ni capotas.)

Escena XIV

SERAFÍN, MISTER MOSTHON, DOÑA ANACLETA, LUISA, SEÑORAS 1.^a y 2.^a

SERAFÍN

¡Señoritas!... ¡Oh, señora!...

Como se acerca la hora,

ya vamos apareciendo.

DOÑA ANACLETA

(Con impaciencia.)

¿Y Valdivia? ¿Y Pimentel?

LUISA

(Con acento triste.)

Tal vez hoy no coma Eduardo

aquí.

SEÑORAS 1.^a

¿No!...

SEÑORAS 2.^a

¡Ah!

SERAFÍN

¡No!... Le aguardo;
si me he separado de él
hará cosa de un instante,
y me dijo que vendría...
¡Qué día! amigas, ¡qué día
para Eduardo, tan brillante!

TODAS

¿Sí?...

SERAFÍN

¡Oh!... En su vida no hay cuestas;
todo es tan llano y florido...
Dos caballos ha corrido
y ha ganado cinco apuestas.
Y ¡qué bien se las amaña!...
Mas del caso lo mejor
es que era un lance de honor
para los jacos de España.
Tomaban parte en la empresa
un pelado, enorme y gordo
caballo italiano, un tordo
francés, y una yegua inglesa.
Salieron: abrió la mano
Eduardo y tanto empujó,
que en dos saltos le enseñó
la espalda al sucio italiano.
La ardiente jaca española
volaba..., el francés ya suda...,
lo alcanza, y pasa, y saluda
con las cerdas de la cola.
¡Ya nadie teme que pierda!...
¡«A la inglesa... que no es paja!...»
Gritan; ¡la yegua era alhaja!
pero le ganó la cuerda.
Ambas sacuden el callo...
mas la española llegó,

y de la inglesa triunfó
por un cuerpo de caballo.
Estalló un aplauso... ¡Cielos!
¡Qué estrépito! ¡Qué oleajes!
Las damas en los carruajes
agitaban los pañuelos:
los hombres, ola tras ola,
desde el uno al otro cabo
gritaban en coro «¡Bravo!
¡Viva la jaca española!»
Y Eduardo de polvo lleno,
de la jaca se apeó;
las apuestas se guardó,
y se quedó tan sereno.
¡Qué chico!... Tiene un poder
sobre mí... que ni yo mismo
acierto... Es ya fanatismo
el mío... Voy a traer
esta noche una charanga,
porque le quiero obsequiar.

DOÑA ANACLETA
(Si le pudiera atrapar
para mi Luisa... ¡Qué ganga!)

(Salen de la habitación número ISIDORA y MARIQUITA. Ésta se retira por la puerta del fondo.)

Escena XV

DICHOS, ISIDORA.

ISIDORA
¡Jesús! ¡Señor!... Quién diría...

SEÑORAS 1.^a y 2.^a
¡Qué!

LUISA
¿Qué es ello?

SERAFÍN
¡A ver! A ver...

ISIDORA

¡Lo que acabo de saber!...

DOÑA ANACLETA

Pero... ¿qué?...

ISIDORA

¡Virgen María!

DOÑA ANACLETA

¡Me tiene usted aterrada!...

Diga usted, porque no infiero...

ISIDORA

¡Que Pimentel... no es soltero!

TODOS

(Menos MISTER MOSTHON.)

¡Es casado!

MISTER MOSTHON

¿Está casada?...

(Continúa leyendo.)

SERAFÍN

Casado... ¿y con esa pinta?...

Es una invención, lo juro...

DOÑA ANACLETA

Pero eso, ¿es cierto?

ISIDORA

Seguro;

lo sé de muy buena tinta.

DOÑA ANACLETA

¡Qué horror!... ya, ¿de quién fiar?

LUISA

Me ha sorprendido, confieso...

SEÑORA 1.^a

Y a mí.

SEÑORA 2.^a

Y a mí.

DOÑA ANACLETA

Pero eso
se debiera castigar.

ISIDORA

Exacto; porque en rigor...

TODAS

¡Pues!

ISIDORA

Eso de presentarse
como hombre libre...

TODAS

¡Sí!

ISIDORA

Y darse
aires de conquistador...
y no lo digo por mí...

LUISA

¡Oh! Ni yo...

SEÑORA 1.^a

Ni yo...

SEÑORA 2.^a

Ni yo...

ISIDORA

Pero es abusar...

TODAS

¿Pues no?...

SERAFÍN

¡Silencio!... que ya está aquí.

Escena XVI

DICHOS, EDUARDO, VALDIVIA.

VALDIVIA

Bien te va con las corridas.

EDUARDO

Medianamente... ¡Oh, señoras!...

¡Qué grato es ver a estas horas
tantas deidades reunidas!

(Suenan la campana que llama a comer, MISTER MOSTHON se levanta.)

¿Isidora?...

ISIDORA

(Saludándole con desdén y retirándose por la puerta del fondo.)

Adiós (¡Qué vano!)

EDUARDO

¿Inés?...

SEÑORA 1.^a

(Siguiendo a ISIDORA.) ¡A la mesa!

EDUARDO

¿Rita?

SEÑORA 2.^a

(Siguiendo a la .^a) Me están llamando...

EDUARDO

¿Luisita?

¿Creo?...

LUISA

Beso a usted la mano.

EDUARDO

(A los hombres.) ¡Apenas está la tropa
hambrienta! Pero sepamos,
Doña Anacleta...

DOÑA ANACLETA

(Tomando el brazo de LUISA.)

Sí, vamos,

que está esperando la sopa.

Escena XVII

EDUARDO, SERAFÍN, VALDIVIA, MISTER MOSTHON.

EDUARDO

Pero ¿qué mosca ha picado
a la damil asamblea?

SERAFÍN

Hombre... ¿qué quieres que sea?
¡Qué has hecho!

EDUARDO

¿Yo!

SERAFÍN

¡¡Desgraciado!!

MISTER MOSTHON

Osté, señor, dará mi
satisfasion...

EDUARDO

¿Yo!... no sé...

MISTER MOSTHON

Osté a Miss Virginia...

EDUARDO

¿Qué?

MISTER MOSTHON

Echar piropitos...

EDUARDO

Sí...

MISTER MOSTHON

¿Y osté se risa?...

EDUARDO

Me río
porque reír me conviene;
pero a usted ¿qué va ni viene?

MISTER MOSTHON

Es compatriota mío,
osté burlar espaniolas
e americanas también:
osté ya marida tien,
e mí tien buenas pistolas.

(Vuelve la espalda y entra gravemente en la habitación número .)

Escena XVIII

EDUARDO, SERAFÍN, VALDIVIA, después un criado.

EDUARDO
Pues es floja atrocidad...
(A sus amigos.)
Entendeos... No me explico...

SERAFÍN
Pero ¿es verdad?... Dinos, chico;
¿eres casado?

EDUARDO
Es verdad.

VALDIVIA
¡Hombre!

SERAFÍN
Ahí tienes el rigor
que encontraste ha poco en todas:
todas soñaban con bodas...
¡Casado!... ¡Si es un dolor!

VALDIVIA
¡Todas!... ¿Y Luisa también?

SERAFÍN
Hombre, de Luisa no digo...
porque esa tiene contigo...
me refería al desdén...

VALDIVIA
Cierto; habrán hallado extraño...
y ese ha sido un resbalón...

EDUARDO

Será; pero en conclusión
que nadie se llame a engaño.
No he fingido soltería
con ellas, no por fortuna;
sobre este punto a ninguna
he dicho esta boca es mía.
Floreos... dejaba hacer...
si me hubieran preguntado,
a nadie hubiera negado
que tengo casa y mujer.
Casado en la pubertad
y sin mujer que me ofusque...
¿a quién admira que busque
un poco de libertad?
(Segundo toque para comer.)
¡Oh!... ¡Si pudiera encender
de nuevo la nupcial pira...

(Salen de la habitación número MISTER MOSTHON y MISS VIRGINIA asidos del brazo. Atraviesan el escenario y se retiran por el fondo sin mirar a los que están en escena.)

SERAFÍN

Ya ni siquiera te mira.

EDUARDO

¡Por vida de Lucifer!...
y ¡no poder quebrantar
esta pesada cadena
que a soledad me condena!
¡Amar, sin poder amar!

VALDIVIA

Pues ya lo que es por aquí...

SERAFÍN

¡Qué lástima de muchacho!

(Sale un criado con un despacho telegráfico cerrado que entrega a EDUARDO.)

CRIADO

¿Señorito?...

EDUARDO

¿Qué?

CRIADO

Un despacho. (Se retira.)

EDUARDO

(Abriendo el sobre.)

¡Un despacho para mí?...

París... Es de mi cuñado...

(Después de leer, deja caer el despacho y dice con grande agitación y vacilando.)

¡Ay de mí!... Me siento mal...

tenedme...

VALDIVIA

(Sosteniéndole con SERAFÍN y colocándolo en una butaca, en la que queda como desmayado.)

¡Eduardo!

SERAFÍN

¡Cabal!...

Palidece... ¿Qué le ha dado?...

(Recogiendo el despacho y leyéndolo.)

¿Qué nueva tan alarmante este despacho le envía?

«Tu mujer, ¡pobre María!

Un ataque fulminante.-

Hoy falleció. -Rafael.»-

Su mujer... ¡Vaya un suceso!...

Y se desmaya por eso...

¡Si ya es viudo!...

VALDIVIA

¡Pimentel!

SERAFÍN

¿No vuelve?

VALDIVIA

¿No?

SERAFÍN

¿No?... pues corro

a buscar alguna sal...

VALDIVIA

¡Éter!..., agua, o cosa tal.

SERAFÍN

Sí, vuelo a pedir socorro.

(Sale corriendo por el fondo. DOÑA MARÍA entreabre la puerta de la habitación número)

Escena XIX

EDUARDO, VALDIVIA, DOÑA MARÍA, acechando desde la puerta de la habitación.

VALDIVIA

(Gritándole.)

¡Chico!... ¡A ver!...¡Uf!... Me sofoco...

DOÑA MARÍA

¡Siento darle que sentir;

he tenido que morir

para que me quiera un poco!

Escena XX

DICHOS, ISIDORA, después SEÑORA .^a, después SEÑORA .^a, después LUISA, después MISS VIRGINIA con MISTER MOSTHON, y por último DOÑA ANACLETA y SERAFÍN. Van saliendo por el orden que quedan apuntados. MISS VIRGINIA trae una copa con licor en un plato. MISTER MOSTHON, con la servilleta atada al cuello, saca una botella en la mano.

ISIDORA

(¡Es viudo!...) Aquí hay alcanfor...

SEÑORA 1.^a

(¡Enviudó!) Aquí hay vinagrillo...

SEÑORA 2.^a

Y espíritu de tomillo...

LUISA

Y éter...

(Todas acercan a las narices de EDUARDO sus respectivos pomos.)

MISS VIRGINIA
Que ola esta licor...

ISIDORA
Si eso es ron... ¡vaya un donaire!

SEÑORA 1.^a
Quitémosle la corbata...

LUISA
Sí.

SEÑORA 2.^a
Yo.

ISIDORA
¡No!...

SEÑORA 1.^a
Bueno, desata...

DOÑA ANACLETA
(Por encima del respaldo de la butaca abanicando a EDUARDO.)
Lo que le hace falta es aire.

VALDIVIA
(Tirando de la falda a LUISA y diciéndole bajo.)
¡Eh!... Cuántas gazmoñerías...

LUISA
Padece, y es un amigo...

VALDIVIA
Es que cuidado conmigo;
no aguanto coqueterías.

EDUARDO
¡Ah!...

SERAFÍN
¡Ya vuelve!

VALDIVIA
¡Pimentel!

SEÑORA 1.^a
¡Valor!

SEÑORA 2.^a
¡Ánimo!

DOÑA ANACLETA
Confío

MISS VIRGINIA
Sir Edward...

ISIDORA
¡Amigo mío!...

VALDIVIA
(A SERAFÍN.)
¡Qué pronto han vuelto el pastel!

ISIDORA
Ya comprendemos su estado...

DOÑA ANACLETA
Y sentimos sus desgracias...

EDUARDO
(Reconociéndolas y levantándose.)
¡Ah!... ¡Señoras!... Muchas gracias...

ISIDORA
¡Jesús!... ¡Qué susto me ha dado!

SEÑORA 1.^a
¡Y a mí!...

SEÑORA 2.^a
¡Y a mí!

DOÑA ANACLETA
Pues ¿y a mí?

DOÑA MARÍA
(Bien preparan la emboscada.)

MISTER MOSTHON
Mí, no pistolas... Ya nada.

EDUARDO

(Acercándose al espejo de la izquierda.)

¡Ah!... ¡Qué veo... allí!...

(Volviendo y corriendo hacia el espejo de la derecha.)

¡Y allí!...

MARÍA

(Cerrando.) (Me ha visto.)

EDUARDO

(Encarándose con la habitación número .)

¡Es ella!... ¡María!

(Sale MARIQUITA de la habitación número .)

Escena XXI

DICHOS, MARIQUITA.

MARIQUITA

¿Qué manda usted?

EDUARDO

¡Tú!...

MARIQUITA

Yo soy.

EDUARDO

Y ¿estás ahí sola?...

MARIQUITA

Sí estoy.

EDUARDO

¡Ah!... ¡Pobre cabeza mía!

¡Qué confusión!... ¡Qué mareo!...

El golpe ha sido tan rudo...

que anhelo..., vacilo..., dudo...

y en todas partes la veo.

ISIDORA

Serénese usted...

SEÑORA 1.^a

Sí.

SEÑORA 2.^a

Sí.

LUISA

¿Quiere usted tila?

DOÑA ANACLETA

Café...

ISIDORA

¿Manzanilla?

VIRGINIA

¿Ron?...

EDUARDO

¡No, que!...

Gracias...

ISIDORA

Mas ¡quedarse así!...

EDUARDO

Los cielos me son testigos
de si aprecio su atención...
pero allá en mi habitación...
a solas con mis amigos,
lograré pasar la copa...
porque a mí solo interesa...

TODAS

Pero...

EDUARDO

Ustedes... a la mesa,
que está esperando la sopa.

(Se retira por el fondo izquierda con SERAFÍN y VALDIVIA.)

Escena XXII

LUISA, DOÑA ANACLETA, ISIDORA, MISS VIRGINIA, SEÑORAS 1.^a, 2.^a
MARIQUITA.

DOÑA ANACLETA

Esa es pulla.

ISIDORA

(Con actitud.) Y con razón.

DOÑA ANACLETA

¡Cómo!... Cuando hemos salido...

ISIDORO

Es claro; si hemos venido
casi casi un batallón.

MISS VIRGINIA

Perdón...

ISIDORA

A la vista salta;
¡qué acosar!...

DOÑA ANACLETA

Cuando acudí

SEÑORA 1.^a

¡Y yo!

SEÑORA 2.^a

¡Y yo!

ISIDORA

Estaba yo aquí,
¡pues!... y maldita la falta...

DOÑA ANACLETA

(Furiosa.) ¡Qué!

LUISA

¡Mamá!...

MISS VIRGINIA

Mi explicaré...

SEÑORA. 1.^a

¡No tal!...

DOÑA ANACLETA

¡Bah! con las doctoras...

ISIDORA

¡Oiga usted!...

Escena XXIII

DICHOS, PERICO.

PERICO

(Desde la puerta del fondo esforzando la voz.)

Pero... ¡Señoras!

que se está helando el puré.

ISIDORA

(Entrando en el número y dando un portazo.)

¡No como!

MISS VIRGINIA

(Entrando en el número y cerrando de golpe.)

¡Of!...

DOÑA ANACLETA

(Seguida de LUISA y haciendo lo mismo con la puerta del número .)

¡Está demás!

SEÑORAS. 1.^a y 2.^a

(Dirigiéndose al fondo.)

¡No queremos!... ¡No queremos!

PERICO

¿No quieren? Pues comeremos

y tocaremos a más.

(Da la mano a MARIQUITA y se encaminan hacia el fondo. Cae el telón.)

ACTO SEGUNDO

Habitación de EDUARDO en la misma fonda. Gabinete ochavado. En el fondo la puerta de ingreso, con colgadura recogida a un lado. Un balcón a la derecha y otro a la izquierda con las colgaduras corridas. A la derecha del actor la puerta de la alcoba y habitaciones interiores. A la izquierda, una mesa, espejo y otra puerta, pero secreta. Esta puerta será giratoria a uno y otro lado, sujeta al muro por un perno colocado en el centro de los extremos de la misma.

Aparecen MARIQUITA contemplándose delante de espejo, y PERICO levantando la cortina de la puerta de la alcoba.

Escena I

MARIQUITA, PERICO.

MARIQUITA

¡Qué tiene usted que decir
de este par... y de esta chapa?

PERICO

Nada; que está usted muy guapa.
(Entrando de puntillas en la alcoba.)
Voy a ver...

MARIQUITA

Logré lucir
mi aderezo. A la Socorro,
a la Engracia y la Sotera,
les va a dar una dentera...

PERICO

(Saliendo con la misma precaución que entró.)
Durmiendo como un cachorro.
Bien: manos a la labor.
Lo que corresponde ahora
es decir a la señora
¿Arregló usted?...

MARIQUITA

Sí señor.

PERICO

Pues que se entienda con él,
y nosotros punto en pico...

MARIQUITA

¿Sabe usted, señor Perico,
que hacemos aquí un papel?...

PERICO

Ps... como no hemos venido
acá para redimir...
nuestra misión es servir,
y cobrar bien lo servido.
Tomemos conforme vengan
las cosas: tal como está
el mundo, y que ellos allá...
¡justo!..., allá se las avengan.

MARIQUITA

Mas disfrazarse también
de doncella esa señora...

PERICO

Ella sabrá... por ahora
el disfraz lo paga bien.
¿A qué oponerle tropiezo
cuando nos da su bolsillo
a mí, tal cual regalillo
y a usted, tal cual aderezo?
Lo dicho: de sus favores
gocemos... Ella es pudiente...
pues sigamos la corriente,
¿quién nos mete a redentores?
¡Líbrenos Dios!... Hoy por ti,
mañana por mí... y no quita...
¿Qué quiere usted, Mariquita?...
¡Si el mundo..., el mundo está así!...

MARIQUITA

Yo callo...

PERICO

¡Corra el albur!...

MARIQUITA

Y en lo demás de este lío,
ni salgo ni entro.

PERICO

¡Al avío!
lárguese usted.

MARIQUITA
Pues agur.

ESCENA II

PERICO.

Sigamos, que no va mal:
ya debe estar a la espera
en esa oculta escalera...
hagámosle la señal.

(Aprieta un botón en la pared: gira la puerta secreta; introduce la cabeza, da una palmada y a poco sale DOÑA MARÍA vestida como una criada decente y con un plumero en la mano.)

Escena III

MARÍA, PERICO.

DOÑA MARÍA
¿Es aquí?...

PERICO
Sí.

DOÑA MARÍA
(¡Qué agitada
estoy!) Pero ¿duerme?...

PERICO
¡Bah!
lo mismo que un...

DOÑA MARÍA
Bien está...

PERICO
Advierto a usted de pasada,

por lo que pueda ocurrir,
que él ya conoce esa puerta...

DOÑA MARÍA
No importa.

PERICO
Bueno es que advierta...

DOÑA MARÍA
Comprendo. Adiós...

PERICO
Au plaisir...

(Sale como un rehilete por la puerta del fondo.)

Escena IV

DOÑA MARÍA.

Ya estoy en su habitación...
Vamos pronto a terminar...
¡Ay!... ¡No me dejan andar
el susto y la turbación!...
¡Calma..., calma!... Este papel
lo pondré bajo su almohada...
¡Voy a darle una mirada!
¡A respirar junto a él!...
Y ¡furtivamente!... ¡Ay, Dios!...
¡Valor! ¡Valor!... y acabemos...

(Entra en la alcoba. Sale SERAFÍN por la puerta del fondo.)

Escena V

SERAFÍN, después DOÑA MARÍA.

SERAFÍN
Almorcemos, almorcemos...
¿No está? ¿Duerme, y son las dos?
Vaya, vaya; apostaría...

(Sorprendido al ver salir a DOÑA MARÍA de la alcoba.)

DOÑA MARÍA

Dormido profundamente.

Le he dado un beso en la frente...

SERAFÍN

¡Hola!... ¿Un beso?

DOÑA MARÍA

(Asustada.) ¡Ah!

SERAFÍN

¡Niña mía!...

Mantén los ojos serenos...

¡por vida de Barrabás!

¿Te atreves, hija, a lo más,

y te asustas de lo menos?

DOÑA MARÍA

Hágame usted la justicia...

Le juro...

SERAFÍN

¡Sí!... (¡y es hermosa!...)

¿Lo juras... ¡Ya!..., ¡ya!... La cosa...

apenas tiene malicia.

DOÑA MARÍA

¡Caballero!... Mire a quien...

pongo al cielo por testigo...

SERAFÍN

Pero si yo nada digo,

si me parece muy bien.

Y nadie habrá que se atreva...

porque eso, al cabo, no pasa...

¿Eres reciente en la casa?

DOÑA MARÍA

Sí... Soy la doncella nueva...

SERAFÍN

Doncella... y nueva... ¡Y muy bella!

Veo... por este accidente

que llenas perfectamente

tus deberes... de doncella.

DOÑA MARÍA

(¡Qué vergüenza!.. ¡Estoy volada!)

SERAFÍN

Mira... Soy un buen muchacho;
por mí no tengas empacho...
chica, yo no he visto nada.

DOÑA MARÍA

Es que...

SERAFÍN

(Acercándose) Nada, nada vi;
mas dime boca de miel,
(Toque de campanilla en la alcoba.)
¿todo ha de ser para él?
¿No habrá nada para mí?

DOÑA MARÍA

(¡Se despertó!)

SERAFÍN

(Acercándose más.) No presumas
que yo...

DOÑA MARÍA

(Dándole con el plumero en la cara.)
¡Atrás!

SERAFÍN

(Llevándose las manos a los ojos.)
¡Ah!

DOÑA MARÍA

(Escapando por la puerta secreta.)
(¡Me he salvado!)

SERAFÍN

(Frotándose los ojos.)
¡Bruja!... ¿Pues no me ha llenado
los ojos de polvo y plumas?
(Saca el pañuelo y se limpia.)

Escena VI

SERAFÍN, EDUARDO dentro.

SERAFÍN

Espera... (¡Se me escapó!
¿Por dónde?... No, por allí
(Señalando a la puerta del fondo.)
no ha sido...)

EDUARDO

¿Quién está ahí?

SERAFÍN

Nadie; hombre, nadie; soy yo.
(Después de registrar detrás de las colgaduras de los balcones, señalando la alcoba.)
A que se ha vuelto a colar...

EDUARDO

¿Con quién hablas?

SERAFÍN

¿Con quién hablo?
Iba a decir, ¡con el diablo!...
(Acercándose a la puerta de la alcoba.)
¿Estorbo?

EDUARDO

¿Tú a mí estorbar?

SERAFÍN

(¡Ja!... ¡Ja!... ¡Por mi padre Apolo!...
su franqueza me enamora...)
Lo decía por si ahora
te convenía estar solo...

EDUARDO

Pero, hombre, ¿qué estás diciendo?

SERAFÍN

Pues ello bien claro está...

EDUARDO

No, turbio.

SERAFÍN
¿Sí?

EDUARDO
Voy allá.

SERAFÍN
Espacio...

EDUARDO
Me estoy vistiendo.

SERAFÍN
¡Qué de lances!... Y en verdad
que el de hoy ha sido notorio...
Este Eduardo es el Tenorio
de nuestra brillante edad.
Viudito, en sus frescos días,
rico... todo lo atropella.
No hay casada ni doncella...

EDUARDO
(Sale a medio vestir envuelto en su bata.)
Vamos a ver, ¿qué decías?

SERAFÍN
(Después de contemplarle con aire malicioso.)
¡Ya!

EDUARDO
¿Eh?

SERAFÍN
Hazte el tonto...

EDUARDO
A fe...

SERAFÍN
¡Bravísimo... Dios me valga!...
Vaya, hombre, dile que salga,
(Volviéndose de espaldas a la alcoba.)
me volveré...

EDUARDO
¿Para qué?

Y ¿a quién debo hacer salir?

SERAFÍN

¿A quién?... A la doncellita
nueva.

EDUARDO

¿Nueva?

SERAFÍN

¡Ya me irrita!...
¡Hum!... Te voy a confundir.
(Entra en la alcoba.)

EDUARDO

Chico, me dejas estático,
y me estás dando una soba...
¿Qué irá a buscar a mi alcoba?...
Apenas está enigmático...
Con otros habrá almorzado...
y el vapor... Ya vuelve acá....

SERAFÍN

(En la puerta de la alcoba.)
Pues señor, nada, no está.
¿Por dónde se habrá escapado?...

EDUARDO

Pero ¿quién se ha de escapar?...

SERAFÍN

Ella ¡Dale!...

EDUARDO

Y ¿quién es ella?

SERAFÍN

¡La doncella! ¡La doncella!...
¿A que lo vas a negar?

EDUARDO

Mira, ya me das enojos...

SERAFÍN

No hay que enfadarse, ¡por Cristo!...
cuando digo que la he visto

yo, yo, con estos dos ojos...

EDUARDO

El Jerez, las aceitunas,
los langostinos, las bocas
serán las que...

SERAFÍN

Te equivocas;
porque aún estoy en ayunas.

EDUARDO

(Exasperado.)
Si acabo de despertar...

SERAFÍN

Pues yo en que la he visto insisto...

EDUARDO

(Reprimiéndose.)
Bien, sepamos lo que has visto.

SERAFÍN

Ese ya es otro cantar.
Con plumero, no era escoba,
con un plumero maldito...
(Se pasa la mano por los ojos.)
la vi salir muy quedito
de ese cuarto, de tu alcoba.
Entraba yo, pero al verla
me detuve, la observé...
¡bella mano!, ¡lindo pie!...
Declaro que es una perla.
Te alabo...

EDUARDO

(Con impaciencia.) ¡Bah!...

SERAFÍN

De repente...
Yo no sé qué murmuraba,
mas dijo que te dejaba
un beso...

EDUARDO

¡Un beso?

SERAFÍN
En la frente.

EDUARDO
(Saca el pañuelo y al pasárselo por la frente cae un papel.)
¡Uf! ¡¡Horror!!

SERAFÍN
¡Ángel celeste!...
Después se me ha escabullido...
¿Adónde la has escondido?

EDUARDO
(Recogiendo el papel.)
¿Pero qué papel es este?
(Lo recorre con la vista.)

SERAFÍN
¡Es la moza mas cabal!...
y... ¡qué fina!... Si parece
una dama, y bien merece...

EDUARDO
¡Cosa más original!...

SERAFÍN
¿La chica? Al fin se desdice
tu tenaz...

EDUARDO
No es eso.

SERAFÍN
¡Cruel!

EDUARDO
Lo que dice este papel.

SERAFÍN
¿Ese papel?... y ¿qué dice?

EDUARDO
(Sentándose en una butaca.)
Bien vale que nos sentemos.
Anónimo.

SERAFÍN
Alguna bola...

EDUARDO
¡Qué misterios!...

SERAFÍN
¡Hola!... ¡Hola!...
(Sentándose.)
¿Misterios?... Pues meditemos.

EDUARDO
Quién ha podido hasta allí...
entre el pañuelo y debajo
de mi almohada... ¡ya es trabajo!...

SERAFÍN
Pero ¿el papel?...

EDUARDO
Dice así.
(Lee.) «En las batallas de amor,
hay siempre interés oculto:
abra el ojo y guarde el bulto
el adorable lector.»

SERAFÍN
Hombre... hombre...

EDUARDO
(Lee.) «En pos de su huella
van, por su propio interés,
Isidora, Rita, Inés,
miss Virginia y Luisa bella.
No duerma en brazos del ocio,
que todas sueñan con bodas:
despierte y verá que todas,
todas van a su negocio.
Isidora es viuda...»

SERAFÍN
Eso es.

EDUARDO
(Lee.) «Caminan mal sus asuntos,

y lleva ya dos difuntos...
¡Huya del número tres!»

SERAFÍN
(Frotándose las manos.)
¡Ja!... ¡Ja!...

EDUARDO
(Lee.) «Inés y Rita son
dos huérfanas, pensionistas,
muy sensibles y muy listas,
y con mucho corazón.
Mas este, que no es de roca,
con tanto salir y entrar,
ha cambiado de lugar,
y lo llevan... en la boca.»

SERAFÍN
En la boca... ¿Sabes que es
el anónimo gracioso?

EDUARDO
En efecto, es muy curioso...

SERAFÍN
Sigue, sigue...

EDUARDO
Sigo, pues.
«Virginia es un mari-macho:
por bajos y por altas,
anda corriendo aventuras
en busca de un buen muchacho.
Algunos dicen que ascienden
sus rentas a... No lo sé;
pero es positivo que
Virginia y Mosthon se entienden.»

SERAFÍN
¡Oiga!

EDUARDO
(Lee.) «Mosthon la socorre;
y es, con suma abnegación,
su galán de quita y pon,
según el viento que corre»

SERAFÍN

¡Anda! ¡Anda!... ¿Con es su cuyo?...
Pues digo que es una mengua...
Y no se muerde la lengua
el que escribe... A ver...

EDUARDO

Concluyo.
«En fin, Luisa... ¿a qué negarlo?
tan candorosa, tan tibia...
tiene amores con Valdivia,
sin perjuicio de engañarlo.
Este juega a troche y moche...
la niña es su dulce imán;
pero es sólo capitán...
y la niña quiere coche.
Aunque parece que está
sujeta a mamá... ¡Ya es viña!...
¡Cuidado con esa niña,
y también con la mamá!
¡Lector!... De acabar ya es hora:
tu buena estrella bendice;
esto sabe y esto dice
quien ama, suspira y llora.
Hay moros en rededor:
verdad digo aunque me oculto:
abra el ojo y guarde el bulto
el adorable lector.»

SERAFÍN

(Tomando el papel.)
¡Cosa más!... ¡Déjame ver!...

EDUARDO

(Pensativo.) No caigo en quien...

SERAFÍN

¡Por mi nombre!...
Esto no lo ha escrito un hombre.

EDUARDO

¡No! La letra es de mujer.

SERAFÍN

Y ¿no sospechas?...

EDUARDO

No tal.

SERAFÍN

Por la letra... hay rasgos tales...

EDUARDO

¡Qué!... Si todas son iguales,
¡todas escriben tan mal!

SERAFÍN

Revuelve, discurre, idea...

EDUARDO

Ps... con señas tan exiguas...

SERAFÍN

¿Si alguna de las antiguas?...

EDUARDO

Qué sé yo... Como no sea...

SERAFÍN

A ver ¿quién? ¿La de Soler?

EDUARDO

¡No!...

SERAFÍN

¿La francesa?

EDUARDO

¿Por dónde?...

SERAFÍN

¿Clara?...

EDUARDO

¡Qué!

SERAFÍN

¿La hija del conde?...
La Eladia...

EDUARDO

Pudiera ser.

SERAFÍN
¡Ah, perrón!

EDUARDO
Son presunciones...

SERAFÍN
Si...

EDUARDO
Por algún cabo suelto.

SERAFÍN
¿Con que es decir que habéis vuelto
a estrechar las relaciones?...

EDUARDO
¿A estrechar?... No, te diré.
De ella estuve enamorado;
mas supo que era casado
y... nada, me resigné.
Viudo después, el tributo
severamente rendí
a la que guardo aun aquí,
por la que visto de luto.
Mas, con mis fúnebres galas,
por distraer mi dolor,
hacia el mundo del amor
un día tendí mis alas.
Sin ser dueño de mi mano
ayer; hoy libre, resuelto,
sobre ese mundo revuelto
me arrojé como un milano,
¡el mundo!... ¡Cuánto se yerra
dentro de él!... Es como el mar:
grande, bello, singular...
cuando se ve desde tierra.
Te embarcas: la cara mustia,
al sentir el balanceo,
pones: después... el mareo,
y las náuseas, y la angustia.
Así yo: aun no entré en materia
y me siento fatigado,
y nauseabundo, angustiado...

Serafín, ¡cuánta miseria!
Giraba yo como un loco
anhelando libertad:
la tengo: ¿y bien? En verdad
que me sirve para poco.
Para el honesto placer,
para dar uno su nombre...
¡Chico!... Si está malo el hombre
¡no hablemos de la mujer!
Las habrá buenas, no esperes
que yo rebaje sus glorias;
pero... ¡qué historias! ¡Qué historias
tienen algunas mujeres!
Sobre el velo más tupido
¡qué candor!..., ¡qué fe!, ¡qué celo!
pero debajo del velo...
¡Jesús!... ¡Lo que hay escondido!
Por eso un tanto alarmado,
corregido en mis antojos,
voy por allí... ¡Soy todos ojos!
mas... voy desilusionado.
La otra noche en un salón
soñaba yo con mi Arcadia...
cuando hete que encuentro a Eladia
medio oculta en un rincón.
¡Es tan bella esa chiquilla!...,
tan grave, espiritual...
y ¡estaba tan natural,
tan graciosa, tan sencilla!...
Que ante sus muchos primores
me sentí regenerado;
tan tierno y apasionado
como en mis tiempos mejores.
Hablamos... sin que me atreva
a decir que puso tasa,
de las damas de esta casa,
de mi estado y vida nueva.
Y en lo que habló, si me es fiel
la memoria... eso es, de fijo;
poco más o menos dijo
lo que dice este papel.

SERAFÍN

¡Oh! Pues no hay que discurrir
ha sido Eladia; la tomo
por la autora...

EDUARDO
Pero ¿cómo
ha logrado introducir?...

SERAFÍN
¡Bah! Seguro que la empresa...
¡La doncella!

EDUARDO
¿Cuál?

SERAFÍN
¿Volvemos?
la del beso.

EDUARDO
Y volveremos...
porque... ¿qué doncella es esa?

SERAFÍN
¡Pues yo bien claro me explico!

EDUARDO
¡Eh!... No sabes lo que dices.

SERAFÍN
Si me ha dado de narices...

EDUARDO
(Gritando.) ¡Perico!...

SERAFÍN
(Tirando del cordón de la campanilla.)
Eso, es, ¡Perico!...
A ver si con esta cita...

Escena VII

DICHOS, PERICO.

PERICO
Monsieur?...

SERAFÍN
Daremos con ella.

EDUARDO
Haz que suba la doncella.

SERAFÍN
La nueva y la nuevecita.

PERICO
¿Cuál?

EDUARDO
(Mirando a SERAFÍN.) ¡Eh!

SERAFÍN
¿Cuál a de ser? Una
que hoy aquí, aquí mismo ha estado
con un plumero endiablado...

PERICO
Mas... Si en casa no hay ninguna
doncella nueva.

EDUARDO
¿Lo ves?

SERAFÍN
¿Ninguna?...

PERICO
Ninguna, no;
usía ya ve que yo
sabría...

SERAFÍN
¡Por san Andrés!

EDUARDO
Nada, nada; ofuscación...

SERAFÍN
¿Y el beso?

EDUARDO
Vanos antojos.

SERAFÍN

¿Lo del plumero en mis ojos
también ha sido ilusión?

EDUARDO

Vamos, confiesa que estás...

SERAFÍN

¡Qué he de estar!... Apostaría...

EDUARDO

Dejémoslo.

PERICO

¿Quiere usía
el caldo?

EDUARDO

Sí.

SERAFÍN

Y algo más. (Se retira PERICO.)

¡Por vida de la doncella,
doncella de Lucifer!...

Juro que de revolver
la casa hasta dar con ella.

EDUARDO

Las diligencias precisas
practica: hasta que te hartes,
búscala por todas partes;
y en cuanto la halles, me avisas.

SERAFÍN

¡Quiá!.. Lo que es eso despacio
aguárdalo... Es toda oro...
la chica vale un tesoro,
y merece hasta un palacio...

EDUARDO

¿Un palacio!... ¡Ja! ¡Ja! ¡Zape!

SERAFÍN

Lo que oyes.

EDUARDO
Apenas das
importancia...

SERAFÍN
Ya verás...
es decir, como la atrape.

(Sale PERICO con una bandeja pequeña en cada mano. En la una habrá una taza de caldo; en la otra una tarjeta.)

PERICO
El caldo.

SERAFÍN
¡Malo me he puesto!
¿Qué almuerzo es este, Perico?
(Apoderándose de la taza.)
¡Qué sobriedad! Pero chico,
¿no vas a almorzar más que esto?

EDUARDO
Hoy no más; estoy a dieta.

PERICO
Si usía gusta almorzar...

SERAFÍN
Pues hombre ¿no he de gustar?...
Trae de todo.

PERICO
(Presentando a EDUARDO una bandeja.)
Esta tarjeta...

EDUARDO
(Leyéndola.) «Rafael de Silva y Sarmiento.»
¿Está?

PERICO
Sí señor.

EDUARDO
¡Volando!
que suba...

SERAFÍN

(Después de probar el caldo y enfriándolo con la cuchara.)

¡Está pelando!...

enfriémoslo...

EDUARDO

¡Anda!...

PERICO

(Retirándose.) ¡Al momento!

EDUARDO

¡Mi buen cuñado!... A que abone

la dote... vendrá, y también...

(DOÑA MARÍA cruza por la puerta del fondo tarareando, dejándose ver de SERAFÍN, que grita.)

SERAFÍN

¡Ahí va! ¡Ten!

EDUARDO

¿Qué es eso?

SERAFÍN

(Queriendo darle la taza.) ¡Ten!...

(Tirándola y escapando.)

¡Qué se escapa!

(Tropezando en la puerta con RAFAEL.)

¡Usted perdone!

Escena VIII

EDUARDO, RAFAEL, de luto.

RAFAEL

¡Qué atrocidad!...

EDUARDO

¡Bien llegado!

RAFAEL

¡Oh!... mi Eduardo...

EDUARDO

¡Hermano mío!
¿Qué tal?

EDUARDO

Muriendo de hastío;
¿y tú?

RAFAEL

¿Yo?... más resignado;
y así pensaba encontrarte.

EDUARDO

¡Ps!... debiera ser así;
pero cayó sobre mí
tan de improviso tu parte...
como la nueva venia
con tan feroz redacción,
me produjo una impresión...
que me dura todavía.

RAFAEL

Estaba tan aturdido
aquella tarde horrorosa,
que no me cuidé gran cosa
de darte un texto escogido.
Además, como por ella
no sentías... en rigor
dije el hecho, sin temor
de que te hiciera gran mella...

EDUARDO

¡Tienes razón, y es verdad;
pero esta entraña es tan loca,
tan ciega!... que cuando toca
la severa realidad,
se duele allá a su manera
del tiempo mal invertido:
lamenta haber perseguido
una sombra, una quimera.

RAFAEL

Eduardo, observo asombrado,
y no extrañes que me asombre,
que este hombre no es aquel hombre

EDUARDO

Así es.

RAFAEL

Mucho has cambiado.
Quien otros tiempos recuerde...
¡ojos que vieron... y ven!

EDUARDO

¡Ah!... ¡No se conoce el bien
hasta que se aleja y pierde!

RAFAEL

¿Según eso es cosa cierta,
y meditada y sentida,
que la que olvidaste en vida
te desvela cuando muerta?

EDUARDO

¡Jum!... Ni lo sé: con lealtad
te diré, que en cierto modo
estoy dentro de un período
de confusa vaguedad.
Anhelo... y todo me hastía:
¡no estoy bien ni mal en casa!...
Me pasa... lo que les pasa
a muchos pueblos hoy día.
«¡Paz..., ¡derechos!..., ¡libertad!...»
los llegan a poseer...
y al fin no saben qué hacer
de tanta felicidad.
Es un solemne petardo
el que me he dado a mí mismo:
quiero volar... ¡y al abismo!

RAFAEL

¡Pobre Eduardo! ¡Pobre Eduardo!
Alma fogosa y galana,
¿así te abates? Confieso
que no me pesa, porque eso
es en honra de mi hermana.
Eso, si bien te concentras,
te dirá... cómo vivías:
que hoy buscas lo que tenías,
lo que perdiste y no encuentras.
Y buscarlo es vano afán

«quién bien tiene y mal escoge
de su daño no se enoje»,
así lo reza el refrán.
Amante, discreta, bella,
leal, honrada, vehemente...
¡Oh!... No hallarás fácilmente
otra mujer como aquella.

EDUARDO

Y ¿qué hacer? Pagué el escote
de mi ciega... No le demos
más... y de otra cosa hablemos.
Querrás recoger su dote,
y debo...

RAFAEL

Mira, no pases
adelante; por fortuna,
no me hace falta ninguna.
Para, allá, cuando te cases
y nuevas nupciales galas
te adornen, a recibir
vendré entonces...

EDUARDO

¿Es decir,
que su dote me regalas?

RAFAEL

¡Tanto como regalar!...
Quiero que guardes ileso
mientras viudo...

EDUARDO

¡Pues por eso!
como no me he de casar...

RAFAEL

Esa es mucha afirmación.

EDUARDO

Lo será; ¿pero qué quieres?
ya para mí las mujeres...

RAFAEL

Pues no soy de tu opinión.

La mujer si tiene juicio,
y es modesta y bondadosa,
Eduardo, es una gran cosa
para sacarnos de quicio.
Al fin llevan nuestro nombre,
nos interesan y obligan...
la mujer, por más que digan,
es la alegría del hombre.

EDUARDO

Te veo con vocación
y a punto de tropezar...

RAFAEL

¿Y por qué lo he de negar?
¿Soy yo algún guarda cantón?

EDUARDO

¡Ay!... ¡Malo!... ¿vas a caer?...

RAFAEL

Ya es hora, treinta he cumplido.

EDUARDO

Y ¿tienes ya?... ¿Has elegido
alguna?...

RAFAEL

Bien puede ser.

EDUARDO

¿Será bella?... Cosa es llana.
Di. ¿Quién es? ¿Es conocida?...

RAFAEL

Es una tan parecida...
¡tan parecida a mi hermana!
que le entregué mi albedrío...
¡Qué portentos hace Dios!
¡Qué semejanza!... Son dos...
son dos gotas de rocío.

EDUARDO

¡Hombre! ¿Me presentarás?...

RAFAEL

Cuando llegue...

EDUARDO
¿No está aquí?

RAFAEL
No; ya vendrá...

EDUARDO
¿Pronto?

RAFAEL
Sí;
a su tiempo la verás.

EDUARDO
Con curiosidad la espero.

RAFAEL
Quisiera escribir.

EDUARDO
Bien. ¿Dónde
vives?

RAFAEL
En casa del conde
de la Rivera del Duero.

EDUARDO
¡Calle!... ¿Qué estoy escuchando?...
¿El padre de Eladia?

RAFAEL
Sí;
¿la conoces?

EDUARDO
Voy allí...
de noche de cuando en cuando...

RAFAEL
Es muy linda.

EDUARDO
Es algo frío

su empaque... pero es muy bella:
medio enamorado de ella
está cierto amigo mío...

RAFAEL
Vamos, tú.

EDUARDO
No, no, te juro...
Pero le puedes hacer
muy venturoso.

RAFAEL
¡Yo!... ¿A ver?..
(¡Hum!... Aún no está muy seguro.)

EDUARDO
Este amigo es un alano
de cuenta, de fino diente...
que no tendrá inconveniente
en pedir su blanca mano.
Mas como el público todas
son intachables, y en casa...
pues... sabe Dios lo que pasa,
no quiere lanzarse en bodas
sin que de cierta manera
le informen... logre saber...
claro; quiere una mujer
buena en casa y buena fuera.

RAFAEL
Es natural.

EDUARDO
Sí lo es,
conque te ruego que accedas...

RAFAEL
¿A qué?

EDUARDO
Como allá te hospedas,
y a todas horas la ves,
y observas acto por acto
su carácter y su...

RAFAEL

¡Ya!

EDUARDO

¿Quién mejor que tú podrá
dar de ella un informe exacto?

RAFAEL

Eso... temo que traspase...

EDUARDO

¡Hombre, no!... Todos, no hay duda,
nos debemos dar ayuda...

¡Por los fueros de la clase!

¿Es justo que a ciegas de
su mano, que entregue el cuello?...

RAFAEL

Si tienes empeño en ello...
(te veo...) ya informaré.

EDUARDO

Corriente y queda pactado...

RAFAEL

Bien, bien; no hay más que decir;
pero quisiera escribir,
¿no tienes aquí recado?

EDUARDO

Adentro, en mi cuarto está
todo a punto y todo listo.
Escribes mientras me visto...
¿Quieres venir?

RAFAEL

Voy allá.

(Entran en la alcoba. Sale por la puerta del fondo ISIDORA, recatándose y con un papel en la mano.)

Escena IX

ISIDORA.

Este papel misterioso
que aquí suba me aconseja...
Pero ¿dónde está? No deja
de ser el lance curioso.
Este paso puede dar
motivo a murmuraciones...
pero hay que hacer concesiones
cuando se aspira...
(Escuchando a la puerta de la alcoba.)
Oigo hablar.
¡No está solo!... ¡Huye, Isidora!...
(Se dirige al fondo y retrocede.)
Aquí pasos... ¡Al balcón!

(Se esconde detrás de la cortina y sale huyendo DOÑA MARÍA por el fondo.)

Escena X

DOÑA MARÍA, después SERAFÍN.

DOÑA MARÍA
(Deja caer el plumero y se dirige a la puerta secreta, por
la que desaparece.)
¡Es mucha persecución!...
(Sale SERAFÍN tan largo como ha desaparecido DOÑA MARÍA.)

SERAFÍN
¡Ah, duende! Lo que es ahora...
¿Eh?... ¡Ah!... Ya sé; a la querencia
de la alcoba...
(Dirigiéndose a la misma, tropieza con un plumeros, que recoge.)
¡Un prisionero!
He aquí el dichoso plumero...
¡Si negarán la evidencia!...

(Entra en la alcoba y sale por el fondo MISS VIRGINIA, recatándose y con un papel
como ISIDORA.)

Escena XI

MISS VIRGINIA, ISIDORA.

MISS VIRGINIA

Mi dicen que quiero hablar
con mi Sir Edward poquito,
y yo viene con lo escrito...

¿Sir Edward?... ¿Eh? ¿Sir Edward?

(Voces como de un altercado dentro de la alcoba. MISS VIRGINIA retrocede.)

¡Oh!... ¡Oh!... ¡No es sola, tien gente,
y mí solo en la visita!...

ISIDORA

(¡Miren la americanita!...)

MISS VIRGINIA

¡Salen todo de repente...
y mí no quiero ser visto!...

(Ocultándose tras de la cortina del otro balcón.)

¡Aquí!

ISIDORA

(Bien: ya somos dos.)

Escena XII

DICHAS, EDUARDO, SERAFÍN.

EDUARDO

¿Te convences?

SERAFÍN

¡Vive Dios!

De coraje estoy que envisto.

¿Y este plumero?

EDUARDO

¡Ya escampa!...

SERAFÍN

No es un indicio vehemente,
sino una prueba patente...

EDUARDO

¡Eh!... quita...

SERAFÍN

(Tirándolo.) Aquí hay trampa, hay trampa.
Verás con mi planta asidua...
sí, juro aunque te reveles,
no comer pan a manteles
hasta dar con la individua.

(Escapa por el fondo.)

Escena XIII

EDUARDO, DICHAS.

EDUARDO
Hasta el hombre más sensato,
en tomando cierto sesgo
las cosas... ¡Pues! Corre el riesgo
de volverse un mentecato.
Con él ha dado al través
esa... ¡Pobre Serafín!
¿Si habrá que buscarle al fin
una jaula en Leganés?

MISS VIRGINIA
(Asomando un poco la cabeza.)
(¿Saliré?)

ISIDORA
(Lo mismo.) (Esta americana...)

EDUARDO
A fe que provoca a risa
su...
(Ve a LUISA que cruza con mucha precaución por el fondo.)
¡Calle!... ¿Es Luisa?... Sí. ¡Luisa!

(Va a su encuentro.)

Escena XIV

LUISA, EDUARDO, DICHAS.

LUISA

(¡Ah!... Me vio.)

EDUARDO

¡Rosa temprana!

¿Usted por este desván?

Pase usted...

LUISA

¡No!... ¡No!... Perdón...

EDUARDO

Honre usted mi habitación.

LUISA

(Entrando.)

Mas si me ven, ¡qué dirán!

Iba al cuarto de la plancha...

EDUARDO

¡De la plancha! Bien, después...

ISIDORA

(La Luisita... y somos tres.)

EDUARDO

El corazón se me ensancha...

Permita usted que se ensanche...

LUISA

No... pero la aplanchadora...

EDUARDO

Estará aplanchando ahora...

¡Eh!... Déjela usted que aplanche.

En grata conversación

sin que nadie aquí nos mire...

¡Ay!... Deje usted que respire

mi apenado corazón.

LUISA

Eduardo... ¡Qué compromiso!...

Cualquiera puede venir...

EDUARDO

¡Nadie!... ¿Quién ha de subir?

Ya ve usted, un tercer piso...

Si vivo aquí en un destierro...

LUISA

Es que... no obstante, esa puerta
de par en par está abierta...

EDUARDO

Verá usted como la cierro...

LUISA

(Deteniéndolo.)

¡No!... ¡No!... ¡Jesús!...

EDUARDO

Bien está.

Quería yo preveer...

ISIDORA

(Saliendo de su escondite retirándose por el fondo
muy despacio.)

(Esto lo debe saber
Valdivia. ¡La niña!...)

MISS VIRGINIA

(Va a salir, pero va a ISIDORA y vuelve a ocultarse.)
(¡Ah!)

LUISA

Me retiro...

EDUARDO

¡No!

LUISA

¡Ay de mí!
si descubren...

EDUARDO

Le prometo...

LUISA

Ya ve usted... me comprometo...

EDUARDO

Y ¿así se va usted?...

LUISA

Así.

EDUARDO

¡Oh, corazón inhumano!...

LUISA

¿Pero qué?... ¡No se sofoque!...

EDUARDO

¡Sin permitir que la toque
siquiera esta blanca mano!... (La toma.)

MISS VIRGINIA

(¡Oh!)

LUISA

(Queriendo retirarla.) No es eso...

EDUARDO

¿Cómo no?
Se va usted, mal que me pese
sin permitir que la bese (La besa la mano.)
una y mil veces...

MISS VIRGINIA

(¡Oh!, ¡oh!...)

LUISA

Deje usted...

EDUARDO

(Sigue besando.) La haré pedazos...

LUISA

Ya basta...

EDUARDO

(Id.) ¡Qué ha de bastar?...

LUISA

¡Ay!... Me voy a desmayar...

EDUARDO

¿Desmayar? ¡Pues a mis brazos!

MISS VIRGINIA

(¡Very much enfurecida!)
(Dentro.)

DOÑA ANACLETA
¡Qué infamia!

VALDIVIA
¡Quiero saber!

DOÑA ANACLETA
¡Pues no!

VALDIVIA
¿Quién lo ha de impedir?

DOÑA ANACLETA
¡Yo!...

LUISA
¡Valdivia!... ¡Soy perdida!
¿dónde huir?...

EDUARDO
Quedará ileso
su honor... (Abriendo la puerta secreta.)
¡Por aquí!...

LUISA
(Escapando por la puerta secreta.)
¡Ah!... ¡Qué bien!...

EDUARDO
¡Voto!... Armarme este belén,
cuando...

(Aparecen disputando acaloradamente en la puerta del fondo DOÑA ANACLETA y VALDIVIA.)

Escena XV

DOÑA ANACLETA, MISS VIRGINIA escondida, EDUARDO, VALDIVIA.

VALDIVIA
(Saliendo y mirando a todas partes.)

¡A ver!

EDUARDO
Pero ¿qué es eso?

VALDIVIA
Adónde está...

(Después de registrar por entre los muebles, levanta primero la cortina del balcón donde estuvo oculta ISIDORA, y luego la que oculta a MISS VIRGINIA.)

Si la encuentro...

EDUARDO
(Riéndose.) Pero ¿quién?

VALDIVIA
Vaya una risa...
(Descubre a VIRGINIA.)
¡Una mujer! ¡Ah!... ¡No es Luisa!
(Dirigiéndose a la alcoba, en la que entra.)
¿Si estará por aquí dentro?...

Escena XVI

MISS VIRGINIA, DOÑA ANACLETA, EDUARDO.

EDUARDO
¡Virginia!...

DOÑA ANACLETA
¡De mi hija dudar!...
Esto sólo me faltaba.

EDUARDO
(A VIRGINIA.) Perdone usted..., ignoraba...

MISS VIRGINIA
Yes! Sir Edward... Sir Edward.

DOÑA ANACLETA
¡Envidia! ¡Intrigas groseras!
Las arman, y aunque es en vano,
a la que hallan más a mano

le echan... ¡Si estas extranjeras!...

EDUARDO
Señora, no...

DOÑA ANACLETA
¡Dulce amigo!...
¿Negar lo que he visto yo?

MISS VIRGINIA
Don Anacleto, osté no,
no sabe lo que se digo.
Mí oculta... allí... é mucho ver:
ver aquí a don Luisita
con Mister... a la visita...
Gran miedo... ma dejó hacer.
E mister mocho besar...

DOÑA ANACLETA
¡Qué dice!...

MISS VIRGINIA
Mí lo estoy viendo...
y escapar...

DOÑA ANACLETA
¿Qué está diciendo?

EDUARDO
¡Virginia!...

MISS VIRGINIA
Yes, Sir Edward.

DOÑA ANACLETA
A usted se la ha sorprendido
oculta.

MISS VIRGINIA
Yes, a mí oculta
para ver...

DOÑA ANACLETA
¡Usted me insulta!

EDUARDO

(¡Por Dios, que estoy divertido!)

MISS VIRGINIA

Bien: toda el hotel sabrá...

DOÑA ANACLETA

¡No!... ¡De usted será la mengua!

MISS VIRGINIA

Yo he revolver...

DOÑA ANACLETA

Y yo lengua.

MISS VIRGINIA

(A EDUARDO.) Y Mister Mosthon vendrá

(Se retira por el fondo.)

Escena XVII

DOÑA ANACLETA, EDUARDO, después VALDIVIA.

DOÑA ANACLETA

¿Pues no ha dicho?... ¡Vaya un paso!...

Si hay para cegar de ira...

EDUARDO

Mentira todo, mentira;

y usted no debe hacer caso...

DOÑA ANACLETA

¡Qué he de hacer!... ¿Está usted loco?

Pues qué... mi niña...

EDUARDO

Convengo...

DOÑA ANACLETA

¡Yo sé la niña que tengo!

EDUARDO

(Ya me va cargando un poco...)

(Sale VALDIVIA.)

MISS VIRGINIA

Pues tampoco está aquí Luisa.

EDUARDO

¿Y así mi cuarto se allana?

¿Es esto cárcel o aduana
para pasar la requisa?

DOÑA ANACLETA

Eso me ofende y merece...

EDUARDO

Y a mí me ofende también.

VALDIVIA

Sí, sí; todo está muy bien,
pero Luisa no parece.

EDUARDO

Y con ella ¡qué tenemos...

VALDIVIA

¡Oh!... Me han dicho... y hasta dar
con ella no he de parar.

Nos veremos.

EDUARDO

¡Nos veremos!

(Se retira VALDIVIA por el fondo.)

Escena XVIII

DOÑA ANACLETA, EDUARDO.

DOÑA ANACLETA

¡Pobre hijita de mi alma!

¡Andar en lenguas de gente...

ella!... ¡La más inocente
de cuantas ostenta palma!...

EDUARDO

¿Quién duda?...

DOÑA ANACLETA
Su fuerte escudo
es la virtud...

EDUARDO
¡Ejemplar!

DOÑA ANACLETA
Ella atreverse a pisar
el cuarto de un joven... viudo.
¡Ca!... Señora...

DOÑA ANACLETA
¡No en mis días!

DOÑA ANACLETA
Rectos principios conserva...
aunque le diré en reserva
que tiene sus simpatías...

EDUARDO
¡Qué me cuenta usted!...
No es esto

DOÑA ANACLETA
decir que conozca yo...
Ella demostrar... ¡No, no!
el decoro...

EDUARDO
¡Por supuesto!

DOÑA ANACLETA
Mas noto cuando trabaja
que mira a usted...

EDUARDO
¿Es posible?

DOÑA ANACLETA
Y suspira... ¡Es tan sensible!...

EDUARDO
Sí, la niña es una alhaja.

DOÑA ANACLETA
Y ¡cómo pone la pluma!
pues ¿y pintar? ¿y coser?
Va a ser toda una mujer...

EDUARDO
(Esta señora me abruma.)

DOÑA ANACLETA
Digo a usted que si se inflaman
ambas almas, por quien soy,
no me pesara...

EDUARDO
(Respondiendo como si le llamaran.)
¡Voy! ¡Voy!
Perdone usted, que me llaman...
(No vuelves a verme el pelo.)
(Entra en la alcoba.)

Escena XIX

DOÑA ANACLETA después DOÑA MARÍA, después SERAFÍN.

DOÑA ANACLETA
Bien: no me. he desenredado
del todo mal; queda echado
por esta parte el anzuelo.
Ahora veremos sí
la amante lucha se traba,
y el pez acude y se clava,
porque entonces...
(Gritando al ver salir de repente a DOÑA MARÍA por la puerta secreta.)
¡Ay de mí!
(Se vuelve como para huir. Sale SERAFÍN detrás de DOÑA MARÍA, y ésta escapa por
el otra hueco de la puerta. Este juego deberá ensayarse mucho, porque es instantáneo.)

SERAFÍN
(Alcanzando a DOÑA ANACLETA y abrazándola.)
¡Te atrapé!

DOÑA ANACLETA
¡Ay!

SERAFÍN
¡Te atrapé!

DOÑA ANACLETA
(Zafándose.) Pero ¿qué es esto? ¡Señor!

SERAFÍN
(Reconociéndola.)
¡Uf!... ¡Horror! ¡Horror! ¡Horror!...
Señora, me equivoqué...

DOÑA ANACLETA
¡Cómo se entiende! ¡Jamás
me ha sucedido!...

SERAFÍN
¡Oh!... ¡Ni a mí!

DOÑA ANACLETA
¡Que escándalo!... ¡Huyo de aquí!...

(Se retira por el fondo.)

Escena XX

SERAFÍN.
¡Huye, sí! (Dejándose caer en una butaca.)
No puedo más.
Bramo, elevo mi querella
hasta el luminar del día...
¡Sin almorzar todavía!
¡Sin almuerzo y sin doncella!
Pero si una y dos son tres...

(Sale EDUARDO con el sombrero puesto.)

Escena XXI

EDUARDO, SERAFÍN, después MISTER MOSTHON.

EDUARDO

Salgamos... ya se ha largado...

SERAFÍN

¡Ah, chico!... se me ha escapado...

EDUARDO

(Dirigiéndose al fondo.)

Vaya, vaya; ¡a Leganés!

SERAFÍN

¡Oye!...

EDUARDO

¡Adiós!

(Aparece MISTER MOSTHON en la puerta del fondo con una caja de pistolas debajo del brazo.)

MISTER MOSTHON

Mister Edward

A osté mí vengo derecho
con las pistolas...

EDUARDO

Bien hecho.

MISTER MOSTHON

Y osté ya bien sospechar...

EDUARDO

Sospecho por lo que miro
y de esa caja se infiere,
que doña Virginia quiere
que nos peguemos un tiro.
Pues no me importa el albur;
antes es mucha merced,
y acepto. Entiéndase usted
con el señor.

MISTER MOSTHON

Pero...

EDUARDO

(Desapareciendo.) ¡Agur!

MISTER MOSTHON

(Siguiéndole.) Pero osté con mí...

SERAFÍN

(Siguiendo a MISTER MOSTHON.)

¡Conmigo

ha dicho! ¿Estamos? Con que...

MISTER MOSTHON

Mí nada tien con osté

SERAFÍN

(Desapareciendo con MISTER MOSTHON por el fondo.)

Soy su padrino, y testigo...

Escena XXII

RAFAEL, después DOÑA MARÍA después SERAFÍN.

RAFAEL

(Con cartas y el sombrero en la mano.)

Pero ¡qué infierno han armado!

DOÑA MARÍA

(Asomando la cabeza por la puerta secreta.)

¿Estás solo, hermano mío?

RAFAEL

Sí.

DOÑA MARÍA

(Sale.) ¡Qué es eso!... ¿Hay desafío?...

RAFAEL

Aquí estoy yo, no hay cuidado.

DOÑA MARÍA

(Abrazando a su hermano.)

¡Qué no haya, por Dios, desgracias!

RAFAEL

Déjalo, que ello dirá...

DOÑA MARÍA

Por Eduardo temo...

SERAFÍN

(Exclamando desde el fondo al ver a DOÑA MARÍA en los brazos de RAFAEL.)

¡¡Oh!!

DOÑA MARÍA

(Al ver a SERAFÍN desapareciendo por la puerta secreta.)

¡Ah!

RAFAEL

(A SERAFÍN.) ¿Qué?

SERAFÍN

Buen provecho.

RAFAEL

(Poniéndose el sombrero.) Mil gracias.

(Vase por la puerta secreta. SERAFÍN atónito y con los brazos abiertos, queda en medio de la escena, y cae el telón.)

ACTO TERCERO

La decoración del primer acto. -Es de noche.

Escena I

MISS VIRGINIA, después PERICO.

MISS VIRGINIA

¡Le pobre Mosthon!.. La herido
es pequeña; una ligero
abridura por el cuero,
y mí le está agradecido. (Toca el timbre.)
¡Oh! Deber recompensar
el pasión que a mí dedica...

(Sale PERICO.)

PERICO

¿Milady?

MISS VIRGINIA
Señor Perica,
mi cuenta; voy a marchar.

PERICO
¡Qué!... ¿Tan pronto?...

MISS VIRGINIA
He presisión.

PERICO
(Registrándose los bolsillos.)
(¿Adónde estará el pañuelo?...) (Sacándolo y llevandoselo a los ojos.)
¡Ah, señora!... ¡No hay consuelo!
Cuando se cobra afición...

MISS VIRGINIA
¿Oste llora?...

PERICO
(Enternecido.) Se me saltan
las lágrimas como a un niño...
con los amos me encariño...
por eso, cuando me faltan...
al primero que se ausenta
me...

MISS VIRGINIA
(Dándole una moneda.)
Tenga, es pequeña cosa...

PERICO
¡Oh!... ¡Qué buena y generosa!...

MISS VIRGINIA
¿Osté quedar mí contenta?

PERICO
Mándeme usted, le suplico...

MISS VIRGINIA
(Entrando en la habitación número .)
La cuenta a Mosthon...

Escena II

PERICO, después MARIQUITA.

PERICO

Muy bien.

Por aquí cayó un centén,

vamos sumando, Perico.

Hay que dar a todo abasto...

(Sale MARIQUITA.)

MARIQUITA

La cuenta al número siete.

PERICO

¿También se va? (Es un pobrete:
ese apenas ha hecho gasto.

Cursante de medicina...)

Bueno, bueno; se pondrá

y usted se la entregará.

¡Cuidado!... Si da propina...

que lo dudo...

MARIQUITA

¿Qué?

PERICO

Lo dudo...

MARIQUITA

Vamos ¿y qué?... Ya me fríe...

PERICO

Nada; que no se extravíe.

Un escudo y otro escudo...

MARIQUITA

Son dos escudos.

PERICO

¡Cabales!

MARIQUITA

¿Cree usted que yo?... ¡Poco a poco!...

PERICO

Y ambos, si no me equivoco
ascienden a veinte reales.

MARIQUITA

Usted sí... que cuando ajusta
las cuentas es más sisón...
Bien dicen, piensa el ladrón...

PERICO

¡Mariquita!...

MARIQUITA

(Entrando en el número .)
¡Pues me gusta!...

Escena III

PERICO.

¡Qué geniazo tan adusto!
Y ¡qué pico!... ni el de un mirlo...
con eso y todo le birlo
las propinas, que es un gusto.
Sí, vaya usted a ser fiel...
El que se descuide ahora,
¡ya está!...

(Salen por el fondo RAFAEL dando el brazo a DOÑA MARÍA, que trae el velo echado.)

Escena IV

DOÑA MARÍA, RAFAEL, PERICO.

RAFAEL

¿Perico?

PERICO

¡Oh! Señora...
¡Oh, señor don Rafael!...

RAFAEL

¿Hay luz en la habitación?...

PERICO

Al momento prende el gas...

RAFAEL

Pues enciende: después vas
a ponerte de plantón...

PERICO

Queden tranquilos, serenos...
(Dirigiéndose a la habitación número .)
(Esta dama... arriba, abajo...
doncella, viuda... él la trajo...
(Entrando en la habitación.)
cada vez lo entiendo menos.)

DOÑA MARÍA

(Levantándose el velo.)
¿Vendrá?

RAFAEL

No tengas cuidado:
con Serafín de paseo...
¡Gracias al cielo que veo
tu rostro más animado!

DOÑA MARÍA

Ocasión de esta mudanza
es... que descubro a lo lejos
los purísimos reflejos
de la luz de la esperanza.

RAFAEL

No tan lejos.

DOÑA MARÍA

Todavía
vuela el pájaro, y recelo...

RAFAEL

Mas lleva tan bajo el vuelo,
que apenas vuela, María.

DOÑA MARÍA

¿Lo crees así?

RAFAEL

Pues es llano;
vaya un modo de volar...
y se le puede alcanzar
con sólo tender la mano.

DOÑA MARÍA

No extrañes, hermano mío,
que tema... ¿Y esas mujeres?

RAFAEL

¿Las de casa? ¡Bah!... No esperes...
ya sabe...

DOÑA MARÍA

¿Y el desafío?

RAFAEL

Ese ha sido un incidente...
no producto del amor;
sino de ese necio honor...
Estuvo tan insistente
el buen anglo-americano,
tanto acosó, y tanto quiso
dominar... que fue preciso
sentarle un poco la mano.

DOÑA MARÍA

¡Ya!... Sí; pero en ese lance
pudo al revés resultar...

RAFAEL

¡Qué!... No era de esperar
que aconteciera un percance.
Sí, porque, chica, soy franco;
yo las pistolas cargué...

DOÑA MARÍA

¡Tú!...

RAFAEL

Sí, de manera que
fuera imposible hacer blanco.

DOÑA MARÍA
Pues ya ves cómo...

RAFAEL
Es verdad;
un chispazo... una herideja
por encima de la ceja...
¡Ps!... Mera casualidad.

DOÑA MARÍA
Rafael, no me persuades...

RAFAEL
Casualidad, no vacilo...

DOÑA MARÍA
Pues tengo el alma en un hilo
con esas casualidades.
Son muchos teje-maneges
para que yo pueda estar
sosegada y esperar...

RAFAEL
Vamos, vamos, no te quejes,
ni tu inquietud se remonte
al grado con que te asombras...
Ayer era todo sombras,
y hoy ya vemos horizonte.
Ayer: él, bajo el influjo
de la libertad corría;
y ya lo ves hoy, María,
casi parece un cartujo.
De Dios la sublime ciencia
le ha dado en esta ocasión
una severa lección,
¡la lección de la experiencia!
Es fuerza que al tiempo dejes
su acción: si se precipita,
podrá... Vamos, hermanita,
no te quejes, no te quejes.

DOÑA MARÍA
Tienes razón, Rafael:
me convences, y ya veo...
pero ¡es tan grande el deseo
que tengo de hablar con él!...

La angustia que en él advierto
de tal modo me interesa,
que casi casi me pesa
haberle dicho que he muerto!
Sí, maldigo mis antojos
y las penas que le di,
cuando sé que piensa en mí...
y se humedecen sus ojos.
Mas... tanta contradicción
esta mi lucha alimenta,
que aunque siento que me sienta
su afligido corazón,
circula un raudal aquí
de alegría embriagadora,
al saber que Eduardo llora,
que llora... y ¡llora por mí!
¡Pobrecillo!... Es bueno, es bueno:
el mundo no conocía:
era impetuoso, vivía
de fe de ilusiones lleno:
le tenían en un potro...
le atrajeron; ha llegado,
y al tocarlas, ha tocado
un desengaño, otro y otro.
Me he salido con la mía;
verle, no triste, afligido
si no cansado, rendido;
eso es lo que yo quería.
Mas si de su austeridad
no cede y aumenta el tedio,
diré que ha sido el remedio
peor que la enfermedad.
No me digas... ¿qué he de hacer?
Este, manda a mi cabeza...
si persiste en su tristeza,
no me podré contener.
¡No!... Si me conozco, y creo
que no podré resistir...
Si da en llorar y gemir,
si cabizbajo le veo,
saldré gritando a carrera...
«¡No quiero que estés sombrío,
no llores, Eduardo mío,
que aquí está tu compañera!»

RAFAEL

Aun vas a comprometer...

DOÑA MARÍA

¡Ay! Eso no.

RAFAEL

Pues pon tasa...

Con las manos en la masa
estamos, déjame hacer.

Le acosaban estas bellas,
y de todas ha triunfado;
tanto las ha desdeñado
que ya ni come con ellas.

Pero aun falta que vencer...

No olvides lo que te digo;
aun hay fuera un enemigo
que nos puede dar que hacer,
Eladia; será condesa...

DOÑA MARÍA

Sí, sí.

RAFAEL

Muchacha bonita;

pero que se despepita
por un marido; es traviesa,
y no extrañaré que trate
de envolverlo; pero haré
diabluras, y la pondré
pronto fuera de combate.

Hasta entonces seré sordo
a tus ruegos... ¡Todo va
tan bien! Deja... tiempo habrá
de que estalle el trueno gordo.

DOÑA MARÍA

Es hoy tal mi aturdimiento,
que estoy mi dicha anhelando,
y estoy temblando... ¡temblando!...
de que llegue ese momento.

¿Será verdad?... Le veré
amante y arrepentido...

¿Se dará por ofendido
de la artería que usé?

RAFAEL

De todo saldré al encuentro:
tranquilízate, María,
y en mi experiencia confía.

(Sale PERICO por el fondo con un papel en la mano.)

PERICO
¡Mister Mosthon!

RAFAEL
Pues adentro.

(Entra con DOÑA MARÍA en la habitación número .)

Escena V

PERICO, después MISTER MOSTHON.

PERICO
Aquí está la cuentecita
que me ha pedido la inglesa
americana.-Está bien:
corriditas van las pesas,
pero a quien paga por libras
una onza más... poco altera.
¡Industria!... ¡Perico, industria!
y una vez que ya se acerca
Mister Mosthon... saldré al paso...

(Sale MISTER MOSTHON por el fondo con la cabeza vendada.)

¡Ah!... Mister Mosthon... ¡qué pena!
¿Nos dejan ustedes?...

MISTER MOSTHON
Yes.

PERICO
(Dándole el papel que MISTER MOSTHON examina.)
Aquí tiene usted la cuenta
que Milady... ¡Qué señora!...
(Sacando el pañuelo y enterneciéndose.)
¡Qué generosa!... ¡Qué bella!...

MISTER MOSTHON

Yes, Yes.

PERICO

Y para plopinas...

¡Ay!... ¡Se me tlabla la blengua!...

Cuando de ausencias se trata

¡de ausencias acaso eternas!...

MISTHER MOSTHON

Osté pone media arroba

de chocolate...

PERICO

Sí, media.

MISTER MOSTHON

¡Oh! Miss Virginia ni mí

tomemos nunca....

PERICO

Es muy cierta

la observación; pero el loro,

el lorito, ¡es una pieza!

MISTER MOSTHON

¡Media arroba!...

PERICO

Si es capaz

de tragarse una tarea...

¡Qué loro, señor, qué loro!,

¡qué plumas!... y ¡qué elocuencia!

MISTER MOSTHON

¡Oh! seis libras de arsénico...

PERICO

Arsénico.

MISTER MOSTHON

¿Osté envenena...?

PERICO

A los ratones del cuarto:

había muchas docenas;

Milady los condenó

a muerte; y ha sido fuerza
comprar para exterminarlos...

MISTER MOSTHON
¡Seis libras!...

PERICO
Ya pocos quedan.

MISTER MOSTHON
¡Arsenico, chacalote!...
¿Qué Sierra-moreno es esta?

PERICO
Y la ¿cabeza, qué tal?
¿Va bien con la chichonera?

MISTER MOSTHON
El chaicho... ¿qué dise osté?

PERICO
El vendaje de la testa.
Supongo que ya la herida
irá bien...

MISTER MOSTHON
Yes, buena, buena;
pero el hotel mocho cara.

PERICO
(¡Verrugo! Lo que te cuesta
soltar el money...)

MISTER MOSTHON
Yes, mocho
de arrapamienta... Y bien: venga
osté en el cuarto de Miss,
y mí pegarle...

PERICO
¡Eh?

MISTER MOSTHON
La cuenta.

PERICO

¡Ah! Pagar la cuenta; bueno.
No es cosa de tanta prisa...

MISTER MOSTHON
Al tren de las diez partimos:
si no acude, mí, no pega.

(Entra en la habitación número .)

PERICO
Acudiré, sí señor;
una vez que usted se empeña...
(¡Anda, inglés!... Suelta la mosca,
que buen balazo te llevas.)

(Sigue a MISTER MOSTHON y se detiene al oír a VALDIVIA que sale por el fondo.)

Escena VI

VALDIVIA, PERICO.

VALDIVIA
¡Perico!

PERICO
¿Mi capitán?

VALDIVIA
Avisa a doña Anacleto:
dile que espero sus órdenes,
o bien, si me da licencia
para entrar a saludarla.

PERICO
Ya sé, ya sé que le espera...

VALDIVIA
¿Por qué?

PERICO
Porque ha preguntado
por usted con impaciencia;
y como tiene ese genio...

VALDIVIA

Pues anda; no te detengas.

(Entra PERICO en el número .)

Escena VII

VALDIVIA

Aprovecho la ocasión
y que venga lo que quiera.
Y bien mirado, ¿qué pierdo?
Soy capitán, tengo treinta
y cinco: estoy de reemplazo
poca paga, muchas deudas;
con ambición, sin un céntimo
y atrasado en mi carrera.
Pues con la chica me brindan
y estoy apurado... ¡a ella!
Pero antes sepamos algo
de a cuanto estamos de hacienda:
si es cierto lo que he sabido,
disfruta de alguna renta:
tiene un tío mariscal
de campo, que está en América:
la vieja ha ganado un pleito,
y la niña es una perla.
Un si es no es de taimada,
y unas miajas coquetuela...
pero ¿cuál de las nacidas
de ese pecado está exenta?
Quiere decir que si da
en no caminar derecha,
san Benito de Palermo
le hará entrar por la vereda.
Yo siempre con el refrán
de... «la letra con sangre entra»;
y al que no quiere por bien...
¡Jum!... conmigo no se juega.

(Sale DOÑA ANACLETA de la habitación número . PERICO detrás.)

Escena VIII

DOÑA ANACLETA, VALDIVIA, PERICO.

DOÑA ANACLETA
(Saliendo.) ¿Valdivia?

VALDIVIA
Señora mía.

PERICO
(Dirigiéndose y entrando en la habitación número .)
(Cobremos por lo que es cuenta...)

DOÑA ANACLETA
Perdone usted, si no he dicho
que pase...

VALDIVIA
¡Doña Anacleta!

DOÑA ANACLETA
La niña se está arreglando
y ya saldrá...

VALDIVIA
Cuando puede

DOÑA ANACLETA
Y puesto que estamos solos
y aquí nadie nos acecha,
sigamos la interrumpida
confidencial... conferencia.
¿Está usted ya decidido?
Cuando esas cosas se piensan
con demasiada extensión,
no se acaba, ni se llega...

VALDIVIA
Soy en ello tan honrado,
y tanto me lisonjea
verme esposo de Luisita,
que ni un instante siquiera
he vacilado; antes bien,
he bendecido mi estrella...

DOÑA ANACLETA

Pero...

VALDIVIA

Cierto, al pero voy...
(para encontrar la camuesa).
Pero debo hablar a usted
con la más amplia franqueza.
No pensaba todavía
cambiar de estado: mi estrecha
posición no me permite
aspirar tan inmensa
ventura y gloria... A pesar
de mis acciones de guerra,
no tengo más que mi espada,
¡mi espada!... ¡La sola prenda...
(¡y empeñada!) sí, la sola
que el buen soldado conserva!
Usted ve, que siendo yo
hombre de alguna conciencia,
he debido sofocar
de mi corazón las quejas...
antes que hacer infeliz
a mi dulce compañera.
No puede serme agradable
verla hundida en la miseria...
¡Ella!... ¡que es tan noble y tan
digna de ceñir diademas!

DOÑA ANACLETA

Muy bien, Valdivia, muy bien;
honra a usted sobremanera
ese modo de pensar,
y me doy la enhorabuena.
Mire usted, si no es más que eso,
verá que pronto se arregla
sin ningún inconveniente.
A Madrid de Villaseca
he venido con la niña
sólo para establecerla.
Somos dos tristes mujeres
que no tenemos defensa:
necesitamos de alguno,
que a la vez que nos proteja,
ponga en orden y acreciente
nuestro caudal.

VALDIVIA
(¡Ojo alerta!)

DOÑA ANACLETA
Caudal, que si bien no da
para arrastrar carretela,
da todo lo necesario
para vivir con decencia.
La niña no está desnuda;
yo tampoco; y cuando vuelva
mi hermano el excelentísimo
señor general Tabuena,
de quien será mi Luisita
universal heredera,
además de disfrutar
una fortuna algo...

VALDIVIA
Etcétera.

DOÑA ANACLETA
No le será, lo presumo,
difícil a su excelencia
mi hermano, ascender a usted,
tiene amigos... Bien hubiera
preferido... ¿a qué ocultarlo?
y con la misma franqueza
hablo a usted que usted me hablaba,
que me tuviera por suegra
¡un paisano!... porque ustedes
los militares... ¡qué brega!
pendientes de la ordenanza,
y de la ceca a la meca...
y juego, con estas cosas
¡tan oscuras!... ¡tan revueltas!...
será un susto, una inquietud,
será una alarma perpetua...
Mas no siempre sale todo
tal y como se desea.
y una vez que ustedes dos
mutuo afecto se profesan,
¿a qué dar a la malicia
motivo para que muerda?
¡Son tantos los maldicientes!...
Por mi parte estoy resuelta;
anhelo escuchar la hora

de volver a Villaseca:
aquellos aires, sus aguas...
y ¡qué de caza!... y ¡qué pesca!...

VALDIVIA
(Cazaremos, pescaremos.)

DOÑA ANACLETA
Este Madrid no me sienta:
voy perdiendo el apetito,
y sobre todo, me aterra
la frescura con que aquí
se calumnia y se bromea
con lo más serio y sagrado
que la sociedad encierra.
Aquí no hay nada seguro:
aquí siempre están expuestas
la fama y buena opinión:
aquí nada se respeta,
¡oh, qué Madrid! ¡Qué de chismes!...
Digo a usted que estoy violenta,
y que cuento los instantes
de volver a Villaseca.

VALDIVIA
Pues vámonos esta noche.
Hay tren a las diez...

DOÑA ANACLETA
¿De veras?
¿Se atreve usted a venirse?

VALDIVIA
Mi maleta está siempre hecha,
y antes de cinco minutos...

DOÑA ANACLETA
Pues lo que ha de ser que sea...

(Sale PERICO de la habitación número 1.)

PERICO
Al cabo soltó la mosca...

DOÑA ANACLETA
Verá usted con qué presteza...

¿Perico?

PERICO
¡Señora mía!

DOÑA ANACLETA
Mi cuenta, al punto, mi cuenta.

PERICO
¿Se van ustedes!

DOÑA ANACLETA
Nos vamos,
en el tren de las diez. ¡Ea!
Venga usted...

VALDIVIA
Voy.

DOÑA ANACLETA
A Luisita
le daremos la sorpresa...

(Entra en la habitación número .)

Escena IX

VALDIVIA, PERICO.

PERICO
¡Se van! ¡Otro escopetazo!...

VALDIVIA
En la cuenta de la vieja,
Perico, incluye la mía.

PERICO
(Saca el pañuelo.)
¡Qué!... También usted nos deja...

VALDIVIA
No te aflijas, cobrarás:
voy a casarme a la aldea,
y siendo de la familia

¿a qué andar con tantas cuentas?

(Entra en la habitación número .)

Escena X

PERICO, después ISIDORA.

PERICO

Todos la cuenta me piden...

¡Qué conjuración es esta?

ISIDORA

(Sale por el fondo, viene de la calle.)

(Aun no pierdo la esperanza;

para subir la escalera

me ha dado el brazo... me ha dicho

que sale para Valencia...

Pues allí me encontrará.)

PERICO

¡Casarse! ¡Pagar sus deudas!...

Casi parece imposible,

y en tanto que no lo vea...

(Al dirigirse al fondo ve a ISIDORA y saca el pañuelo.)

¡Ah, señora!...

ISIDORA

¿Qué sucede?...

PERICO

¡Ah, señora!, ¡Que la pena

me devora!

ISIDORA

Pues ¿qué pasa?

PERICO

¡Ah!... Que los anglos... se alejan:

que se va doña Luisita,

que se va doña Anacleta,

y también para casarse

se va el capitán con ellas.

ISIDORA

¿Se va a casar con las tres?

PERICO

No se sabe cosa cierta:
no sé, si con doña Luisa
o con la madre... está aun fresca...
pero ¡se casa!... y me piden
la cuenta... y ¡voy a ponerla!

ISIDORA

Pues dispón también la mía.

PERICO

¡Otra!... ¡Estalló la tormenta!

ISIDORA

Parto en el tren de las diez.

PERICO

Pero ¡señor! ¿Qué epidemia?...
Voy a enfermar de los nervios...
Las despedidas me afectan...

(Se retira por el fondo.)

Escena XI

ISIDORA, después VALDIVIA.

ISIDORA

Sin duda Eduardo ha querido
citarme para Valencia:
querrá huir de la influencia
de estas damas... comprendido.
Mas ¿cómo tan de repente
se ponen en movimiento?
¿Irán en su seguimiento?...
¿Adónde va tanta gente?
¡Casarse Valdivia! ¿Habrà
olvidado la visita
que hizo a Eduardo la Luisita?

¿Se casa con la mamá?
No puede ser... ¡rebajarse,
siendo aun joven, de ese modo!...
Bien que, el Valdivia de todo
es capaz, no hay que asustarse...

VALDIVIA
(Saliendo de espaldas de la habitación número .)
Descuide usted, estaremos:
mi actividad no se entibia...

ISIDORA
¡Hola! ¡Hola!... amigo Valdivia,
¿conque al fin esas tenemos?

VALDIVIA
¿Qué?

ISIDORA
¡Si estoy de asombro llena!
¿Se casa usted?...

VALDIVIA
Sí señora.

ISIDORA
Pero ¿con mamá?

VALDIVIA
¡Isidora!

ISIDORA
¡Ah!... ¡Ya!... Sea enhorabuena.

VALDIVIA
Gracias. -Uso de un derecho
que usted quiso...

ISIDORA
¡Yo!... ¿a qué paso?

VALDIVIA
Amargar; pero me caso,
¡me caso!

ISIDORA

Muy buen provecho.
¿Amargar yo?

VALDIVIA
Mucho, usted;
mas no siempre a la inocencia
tiende la maledicencia
con fruto su odiosa red.

ISIDORA
¡Cómo!...

VALDIVIA
En contra de Luisita
ha forjado usted un cuento...
¿No dijo que al aposento
de Eduardo, a no sé que cita?..

ISIDORA
Sí dije.

VALDIVIA
¿Cita de amor;
que estaba allí la traidora?...

ISIDORA
¡Pues!

VALDIVIA
Pues no, nada, señora.

ISIDORA
¡Bah!... Pues sí, mucho, señor.

VALDIVIA
Si allí entramos de repente
su madre y yo...

ISIDORA
Bueno ¿y qué?

VALDIVIA
Que no estaba.

ISIDORA
¡Ja! ¡Ja!...A fe

que es usted más inocente...
Ni usted ni doña Anaclea
aunque allí mucho buscaron...
por lo visto no encontraron...

VALDIVIA
¿Qué?

ISIDORA
Cierta puerta secreta...
¡Ja!... ¡Ja!...

VALDIVIA
¡Secreta!

ISIDORA
El desliz
fue leve...

VALDIVIA
Me quedo frío...

ISIDORA
Vaya, vaya, amigo mío;
que sea usted muy feliz.

(Entra dando risotadas en la habitación número .)

Escena XII

VALDIVIA, después PERICO.

VALDIVIA
Y ser ríe... ¡qué fracaso!
Sin duda cuando me oyó
por esa puerta escapó...
¡No me caso! ¡No me caso!

(Sale PERICO por el fondo con papeles en la mano.)

PERICO
¡Oh cuentas!... cuál me atormenta...

VALDIVIA

¿Va la mía?

PERICO

(Dirigiéndose y entrando en la habitación número .)

Y va muy bien.

VALDIVIA

Mas si no me caso ¿quién
pagará entonces mi cuenta?

Va de tahúr a tahúr;

si la paga... no habrá riña,

y yo guardaré la niña:

si no...

(Salen por el fondo EDUARDO y SERAFÍN.)

Escena XIII

EDUARDO, SERAFÍN, VALDIVIA, después PERICO.

SERAFÍN

Adiós, Valdivia.

VALDIVIA

(Contestando bruscamente y retirándose por la puerta del fondo.)

¡Agur!

SERAFÍN

Lo noto un tanto grosero...

¿Qué le has hecho? ¿Por qué emplea?...

EDUARDO

Ni lo sé; como no sea

porque me debe dinero...

otra cosa yo... jamás...

SERAFÍN

¿Le hiciste favor?

EDUARDO

Cumplido,

muchos, cuantos ha pedido.

SERAFÍN

Entonces no digas más.

Ese es el sistema ruin...

(Sale PERICO de la habitación número enjugándose los ojos con el pañuelo.)

PERICO

¡Qué señoras!... ¡Con qué agrado
las dos cuentas... Y ¡me han dado
de propina un ochentín!

SERAFÍN

Pierre!... ¿qué desdichas te aquejan?
¿Por qué esa cara tan triste?

PERICO

Porque me he quedado alpiste,
¡todos se van y me dejan!

SERAFÍN

¿Todos?

PERICO

¡Ay! Van a partir...
al punto el uno, y el dos,
y el cuatro...

EDUARDO

Vayan con Dios

SERAFÍN

(Dirigiéndose y entrando en el número .)
Hombre, voy a despedir...

PERICO

Fortuna que por ahora
usía... Si no, ¡Jesús!
me daría un patatús...

(Encaminándose al número y recorriendo las cuentas.)

«Cuenta de doña Isidora...»

(Entra en la habitación número al propio tiempo que sale de la del número RAFAEL.)

Escena XIV

EDUARDO, RAFAEL.

RAFAEL

¿Ya de vuelta por aquí?

EDUARDO

¿Tú por allí, Rafael?

¿Te hospedas en el hotel?

RAFAEL

No tal.

EDUARDO

Pues ¿quién vive ahí?

RAFAEL

Ha llegado hace un instante
la silla de Extremadura
y con ella mi futura,
y allí se hospeda.

EDUARDO

¡Ah, tunante!...

Pero ¿sola?

RAFAEL

¿Sola?.. ¡Pues!

con su madre y con su tío
el marqués de Montefrío.

EDUARDO

No conozco ese marqués.

RAFAEL

Un antiguo militar...

pronto simpatizaremos...

EDUARDO

Conque ¿ya aquí la tenemos?

y... ¿no podremos entrar?...

RAFAEL

En este instante... no sé...

como acaban de hospedarse,

querrán un poco arreglarse...
ya, ya te presentaré.
Aunque debo repetir
lo que ha poco te decía;
es tan igual a María
que al verla vas a sentir...

EDUARDO
Pero... ¡hombre!

RAFAEL
Si lo deseas...

EDUARDO
¿Tanto se nota?...

RAFAEL
Se nota
tanto... que son una gota...
Más vale que no la veas.

EDUARDO
Al contrario ¡buena gana!...
En muda contemplación
podré hacerme la ilusión...
¿Di? ¿No tiene alguna hermana?

RAFAEL
Es única.

EDUARDO
¡Ay de mí triste!

RAFAEL
Pronto seremos esposos...

EDUARDO
¡Todos, todos son dichosos
todos!... menos yo.
Consiste
nuestro bien, según mi cuenta,
en que el bien nos proponemos
gozar... como lo tenemos;
pero el que no se contenta
con lo que tiene, y ¡más! ¡más!
anhela y hace y deshace

ese no se satisface
ni encuentra dicha jamás.
Caso práctico. -Ya sabes
que vivo en casa del conde,
con Eladia...

EDUARDO
Ya sé dónde.

RAFAEL
(Vamos a quemar las naves.)
Pues bien; con la vecindad,
el trato que viene en pos,
existe ya entre los dos
tanta familiaridad...
que sentiré cause enojos
al amigo aquel... ¿me explico?
al del informe...

EDUARDO
¡Sí!...

RAFAEL
(Afectando confianza.) Chico...
se me mete por los ojos.

EDUARDO
¡Hombre!...

RAFAEL
Y tanto, que no sé...
si yo de cierta manera
¡Sabe Dios, adónde hubiera!...
Pero he dicho, ¿para qué?
Mis términos son precisos:
si amor me inspira otra bella,
si a casarme voy con ella,
¿a qué aceptar compromisos?
¿A qué... resbalo aquí, tapo
allá, perfidia, misterio?...
¡Nada!... Me he mostrado serio,
y aquí me tienes, tan guapo.
No se sonroja mi faz;
llevo mi frente bien alta,
y ni ventura me falta
ni turba el tedio mi paz.

EDUARDO

Ya, ya... ¡Eladia!... ¿Con que, en suma,
son sus instintos perversos?...

RAFAEL

Es que ¡hay más!

EDUARDO

¡Más?

RAFAEL

Hace versos.

EDUARDO

¡Oh Dios! ¡¡Literata!!

RAFAEL

Y fuma.

EDUARDO

¡Qué espanto!

RAFAEL

Y la da de crítica,
censura...

EDUARDO

¡Calla!... Estoy harto...

RAFAEL

Y también echa su cuarto
a espadas en la política.

EDUARDO

¡Decepción! ¡Atrociada!...
¡Qué monstruo! ¡Y con aquel gesto!...
¡Señor!... ¡Señor! ¿Para esto
quería yo libertad?

¡Cuánta ficción!... ¡Cuánto lazo!...

(Sala PERICO de la habitación número .)

PERICO

(Cayeron otros ochenta.)

EDUARDO
¡Perico!

PERICO
¿Señor?

EDUARDO
¡Mi cuenta!

PERICO
(Dejándose caer sobre una butaca.)
¡Ay de mí!... ¡Qué cañonazo!

RAFAEL
¡Siempre extremos! Se te escapa
la vida...

EDUARDO
Si no hay paciencia.
¡¡Me voy mañana a Valencia,
y de Valencia, a la Trapa!!

RAFAEL
Medita...

EDUARDO
Nada, me voy,
ya no hay fuerza que me ataje...
Arreglaré mi equipaje...
Adiós: en mi cuarto estoy.

(Se retira por el fondo.)

Escena XV

RAFAEL, PERICO.

RAFAEL
¡Pues!... Repentes de «¡arda Troya»!,
después se queda indeciso...
No obstante, será preciso
poner fin a la tramoya.
Que resucite mi hermana.

(La campana de la fonda llama a los viajeros. PERICO se incorpora con un pañuelo en cada mano, y dice levantando la voz sofocada por los sollozos.)

PERICO

«¡Señores viajeros del
tren de las diez!...» ¡Ah, cruel,
inexorable campana!

(Cesa esta de tocar. Cruzan por el fondo mozos cargados con banles y sacos de noche. Algunas señoras y caballeros aparecen también, se abrazan y se despiden. Salen del cuarto número MISS VIRGINIA seguida de MISTER MOSTHON y acompañados por SERAFÍN, que los despide en el fondo. MISTER MOSTHON lleva la jaula de un loro, paraguas, bastones, cajas. Del número sale ISIDORA con un cabás y otros efectos de viaje de escaso bulto: del número lo mismo LUISA y DOÑA ANACLETA: ésta llevará un perrita de lanas. Aparece VALDIVIA en el fondo con un maletín debajo del brazo; habla con PERICO y se incorpora con las últimas damas. PERICO va de unos a otros con los dos pañuelos cogidos por una punta, ofreciendo sus servicios, pero sin prestarlos a nadie. En esta escena, que será breve pero lleno de animación, deberán cruzarse los monosílabos, los suspiros, los saludos, todo a un tiempo y en un ordenado desorden. El talento de los actores suplirá la insuficiencia del autor.)

Escena XVI

ISIDORA, MISS VIRGINIA, LUISA, DOÑA ANACLETA, RAFAEL, SERAFÍN,
MISTER MOSTHON, VALDIVIA, PERICO, DAMAS, CABALLEROS, MOZOS en el
fondo.

VALDIVIA

(Bajo a PERICO.) ¿Pagó?

PERICO

Pagó.

VALDIVIA

(Yendo al encuentro de LUISA y DOÑA ANACLETA.)

(Pues me entierro.)

SERAFÍN

(A MISS VIRGINIA.)

¡Oh!... Que es usted un tesoro.

PERICO

(A MISTER MOSTHON.)

¿Quiere usted que lleve el loro?
(Dirigiéndose a DOÑA ANACLETA.)
¿Quiere usted que lleve el perro?

ISIDORA
(Saliendo por el fondo.)
¡Buen viaje!

LUISA
(Eduardo no está...)

PERICO
(Intentando seguir a ISIDORA.)
¡Señora!... Yo llevaré...

MISS VIRGINIA
(A SERAFÍN desde el fondo.)
Adiós.

SERAFÍN
Nunca olvidaré...

DOÑA ANACLETA
Adiós.

PERICO
(Siguiendo a los viajeros con los brazos extendidos y
desapareciendo por el fondo.)
¡Ah, señores!... ¡Ah!

Escena XVI

SERAFÍN, RAFAEL.

SERAFÍN
¿Y Eduardo?

RAFAEL
Según oí,
me parece que de viaje
va también: ya su equipaje
está arreglando...

SERAFÍN
¿Sin mí!

¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?

RAFAEL

Ni lo sé.

SERAFÍN

Me quedo tonto...

RAFAEL

Ello es que dijo de pronto:

«¡me voy!» La cuenta ha pedido...

SERAFÍN

Pues voy a seguir su huella;

no quebranto mi alianza,

aunque pierda la esperanza

de encontrar a la doncella...

Ya sabe usted...

RAFAEL

¿Yo?

SERAFÍN

Pues sí;

aquella que en dulces lazos...

la que da besos y abrazos

a todos... menos a mí.

RAFAEL

¿Quiere usted verla?

SERAFÍN

¿Si quiero?

pues si tras de esa merced...

RAFAEL

Corriente, la verá usted.

SERAFÍN

¿Palabra?

RAFAEL

De caballero.

Pero antes bueno será

que le diga usted a Eduardo

que por instantes le aguardo.

SERAFÍN

Voy a echarlo por acá.

Escena XVIII

RAFAEL.

Aunque no me satisfacen...
saquemos, enhorabuena,
estas dos almas en pena
del purgatorio en que yacen.

Él está muy corregido:
la cabeza más sentada...
ella, impaciente, agitada;
y yo, cansado, molido.

Pues que su mutuo solaz
cultiven en adelante,
y que cada palo aguante
su vela y así habrá paz.

Hasta aquí llegó el hermano;
ellos ahora es razón...

(Tocando en la puerta del número .)

¿María?... Mucha atención,
que está el momento cercano...

(Retirándose de la puerta.)

Oigo pasos... será él:
pues siento cierta zozobra.

¡Ea!... Manos a la obra.

Escena XIX

EDUARDO, RAFAEL.

EDUARDO

¿Qué querías, Rafael?

RAFAEL

¿Qué he de querer? Claro está;
hace poco deseabas
ver a mis... y me acosabas...

EDUARDO

Pero ¿qué? ¿Reciben ya?

RAFAEL

Ps... calculo que mi Eugenia...

EDUARDO

¿Se llama Eugenia tu?...

RAFAEL

Sí;

pero ya que estás aquí,
voy a pedirles la venia...

EDUARDO

Vamos a ver si en rigor
se parece...

RAFAEL

Por demás,
¡si es la misma!... Ya verás;
pero ármate de valor

EDUARDO

Hombre, nunca ese portento
tan igual llegará a ser...

RAFAEL

¿Que no? En fin, lo vas a ver
nada, un momento, un momento.

(Entra en la habitación número y sale PERICO por el fondo con un papel en la mano.)

Escena XX

EDUARDO, PERICO.

EDUARDO

Semejanza... sí, presenta
casos mil la humanidad;
pero absoluta igualdad...
esa no existe.

PERICO

(Presentándole el papel y sacando el pañuelo.)

¡La cuenta!

EDUARDO

¿Quiénes son los que han venido?...

PERICO

¿Dónde?

EDUARDO

(Señalando al cuarto número .)

Allí.

(PERICO se estira, afecta un aire misterioso, y mirando a DON EDUARDO retrocede algunos pasos.)

¿Por qué te estiras,
asombras y te retiras?

PERICO

(Después de mirar si alguien escucha.)

Porque ese es fruto prohibido.

EDUARDO

¡Fruto!... ¡Cosa singular!

¿Así estamos a estas horas?

¿No es un marqués, dos señoras?...

PERICO

(Va a contestar, pero se detiene y dice:)

No puedo... no puedo hablar.

EDUARDO

¿No puedes? Qué trama es esta
tan misteriosa y sutil...

(Saca del bolsillo dos billetes de Banco.)

Mira, ¿los ves? son de a mil.

¿Los quieres?

PERICO

¡Ooh!...

EDUARDO

Pues contesta.

PERICO

Don Rafael me asparía...

EDUARDO

¡Nada!...

PERICO

Usía no repara...

EDUARDO

Habla y te doblo la tara.

PERICO

¿Cuatro mil?... Pregunte usía.

EDUARDO

¿Quién en el número tres
se hospeda? ¿Son dos o más
señoras? ¿Viene además
con ellas cierto marqués?...

PERICO

(Muy de prisa.)

Eso es una bataola...

No hay marqués, damas, ni nada...

sólo hay una recatada

señora; pero una sola.

Es como un sol, un clavel,

como siete primaveras:

el día de las carreras

la trajo don Rafael.

EDUARDO

¡Ah!

PERICO

De entonces por demás

corre, acecha, corta, raja,

se disfraza, sube, baja

no se está quieta jamás;

es muy joven, es muy bella,

es muy rica y tiene el don...

EDUARDO

¿Ha estado en mi habitación?

PERICO

Disfrazada de doncella,

se empeñó, quiso subir,
pagó bien, y claro está...

EDUARDO
¡Basta!... ¡Basta!...

PERICO
No, si ya
nada queda por decir.

EDUARDO
¿Con que aquí están desde el día
de las carreras?...

PERICO
Aquí...

EDUARDO
El mismo que (Señalando a los espejos.)
allí y allí
vi la imagen de María.
¡¡Qué revelación!!

PERICO
(Gran mella
parece...)

EDUARDO
No puedo estar así... (Dirigiéndose a la habitación núm. .)
quiero averiguar...

PERICO
¡No, por Dios!

EDUARDO
(Entreabriendo la puerta y mirando adentro.)
¡Es ella! ¡Es ella!

PERICO
Señor, que me compromete...

EDUARDO
¡Aun existe mi María!...
Y ¿no muero de alegría?...

PERICO

Pero ¿quién es?...

EDUARDO

(Dándole un puñado de billetes.) Toma, vete.

PERICO

¡Oh imán de mis pensamientos!...

Perdón si...

EDUARDO

Te soy deudor

de un grande, inmenso favor.

PERICO

(Retirándose.)

Pues señor, ¡todos contentos!

Escena XXI

EDUARDO, después MARÍA, RAFAEL.

EDUARDO

¡Muy bien, muy bien la han armado!

y aunque mi estrella bendigo,

la broma ha sido de amigo;

¡buena carena me han dado!

Vuelve a mí pura y sin mancha...

¡Gran lección!... Se la agradezco;

pero a mi vez les ofrezco

que he de tomar la revancha.

Ya salen.

(Aparecen en la puerta del número , DOÑA MARÍA y RAFAEL.)

RAFAEL

(Bajo a María.) ¡Vamos, valor!

DOÑA MARÍA

(Id. a RAFAEL.) No veo... se me figura...

RAFAEL

(Adelantándose y llevando de la mano a DOÑA MARÍA.)

Te presento a mi futura...

EDUARDO

Señora... tengo el honor...
Muy fatigada vendrá...
¿El camino... por supuesto
detestable?...

DOÑA MARÍA

(¡Ay, Dios! ¿Qué es esto?
¡No me conoce!...)

EDUARDO

¿Y mamá!

DOÑA MARÍA

(Balbuciente.)
Mamá...

EDUARDO

¿Y el señor marqués,
su muy respetable tío?...

DOÑA MARÍA

¿Mi?... No... no sé... (¡Me hago un lío!)

RAFAEL

Ya saldrán...

DOÑA MARÍA

(Bajo a RAFAEL.) Pero ¿no ves?...

RAFAEL

Vamos, Eduardo, ¿no notas?...

EDUARDO

¿Yo? ¿qué?

RAFAEL

Fija bien la vista...
tú que eres fisonomista...

EDUARDO

¡Ah! ¿Aquello de las dos gotas?

RAFAEL

¡Eso mismo!... ¿Quién dirá?...

EDUARDO

En efecto... hay en el talle...
algo de... y algún detalle...
pero ¿en el conjunto?... ¡ Ca!

DOÑA MARÍA

(Bajo a RAFAEL.) ¿Eh?

RAFAEL

Pero...

EDUARDO

No participo
de tu opinión: es muy bella
tu futura... pero ¡aquella!...
era otro tipo, otro tipo.

DOÑA MARÍA

(Con suma inquietud.)

(¡Ah!...)

(¿Pero este hombre está ciego?)

EDUARDO

Aquella frente de aurora,
aquella voz tan sonora
y aquellos ojos de fuego:
de sus cabellos el nudo...
y tantos y tantos dones...
señorita, mil perdones;
es el lamento de un viudo...

DOÑA MARÍA

No, siga usted... Pues si yo...
aunque le parezca fea...

EDUARDO

¡Oh! No ha sido tal mi idea;
fuera injusto... y ¡eso no!
Jamás hice, a lo que entiendo,
agravios impertinentes:
son dos tipos diferentes
que admiro, pero no ofendo.

DOÑA MARÍA

Conque tan enamorado...

EDUARDO

Antes... no mucho, señora,
pero ¡después!... pero ¡ahora!...
¡Ahora que ya ha pasado,
que no hay dicha para mí,
y que el desengaño toco,
comprendo que he sido un loco,
y adoro lo que perdí!...
(Se pasa la mano por los ojos.)
(Tómame esa.)

MARÍA

(Bajo a RAFAEL.) Mas... ¿qué hacer?
¡Llora!...

RAFAEL

(Bajo a MARÍA.) Acaso ¿lo sé yo?
¡Miren por donde salió!...

EDUARDO

¡Oh!... ¡Qué mujer! ¡Qué mujer!
Su memoria me es tan grata...
De nuevo perdón les pido...

RAFAEL

(Pues señor, nos ha salido
el tiro por...)

EDUARDO

Me arrebató,
me fascina, me... y no advierto
que molesto a los demás...

MARÍA

¡Oh!... Lo que es a mí... jamás...

EDUARDO

Pero pronto en un desierto...

DOÑA MARÍA

(Asustada.) (¡Ay!...)

EDUARDO

Daré al aire...

DOÑA MARÍA

(¡Ay de mí!)

EDUARDO

Con la más libre expansión
los ayes del corazón.

DOÑA MARÍA

¡Cómo! ¿Parte usted?...

EDUARDO

¡Oh! Sí.

Y si ha de ser... son preciosos
los instantes; aquí, nada
me lisonjea ni agrada...
Adiós, adiós; ¡sed dichosos!

DOÑA MARÍA

(Deteniéndole) ¡No!

RAFAEL

(Lo mismo.) ¡Tente!

EDUARDO

(Queriendo desprenderse.) A remotas playas..
Con la mamá, con el tío
disculpadme...

DOÑA MARÍA

(Llorando.) ¡Eduardo mío!
¡No te vayas! ¡No te vayas!
Escucha, atiende mis voces...
¡Por Dios, no me dejes sola!...

EDUARDO

¡Qué!... ¿Quién es usted?... (¡Mamola!)

DOÑA MARÍA

Pues qué ¿ya no me conoces?
¡María!

EDUARDO

¡Qué aturdimiento!...
pues María ¡no murió?

DOÑA MARÍA

Pero hoy la resucitó

tu noble arrepentimiento.

EDUARDO

Pues, hija, ha sido una broma...

RAFAEL

Y el tuyo ha sido un bromazo...

MARÍA

Y ¿no me das un abrazo?...

EDUARDO

¿Uno? ¡Cien mil!... ¡Toma! ¡Toma!

RAFAEL

¡Anda! ¡Duro! ¡Duro en ella!

Vuestra buena suerte alabo...

¡Gracias a Dios!...

Escena XXII

DICHOS, SERAFÍN.

SERAFÍN

¡Bravo! ¡Bravo!

RAFAEL

Ahí tiene usted la doncella.

SERAFÍN

Mas... ¡que siempre la he de ver

entre los brazos, no es cuento,
de uno o de otro...

EDUARDO

Te presento
a mi difunta mujer.

SERAFÍN

(Retrocediendo.)

¿Eh?... ¿Qué es eso de difunta?

EDUARDO

Por hoy ya sabes bastante:
mi mujer: más adelante
satisfaré tu pregunta.
En Madrid te quedarás,
porque aquí te necesito;
yo salgo de este maldito...

SERAFÍN

¿Te vas? ¿Y cuándo te vas?

EDUARDO

Iré... Serafín, cuanto antes,
con ella y con Rafael,
a mis tierras de Teruel,
la patria de los amantes.
Allá iremos de buen grado:
allí tenemos fortuna:
allí pasaré mi luna
de miel, que aun no la he pasado.
Allí empezaré a vivir,
y allí con la poca ciencia
que me ha dado la experiencia,
mi libro voy a escribir...

SERAFÍN

¿Tú un libro?...

EDUARDO

Y original;
por título le pondré,
«Tratado completo de
FÍSICA EXPERIMENTAL.»